

Edición limitada

Sin secretos

*Poemas y
Testimonios*

**Mariano Salazar
Castellón**

Ejemplar de obsequio
para los que acceden a mi
pagina web profesional
Versión al 29.03.2014

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL



Mariano Salazar Castellón. Nicaragüense (1954), Médico (León, Nicaragua), Maestro en Salud Pública (Río de Janeiro, Brasil). Funcionario, profesor, investigador y consultor. Ha trabajado en Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Holanda, Angola, Mozambique y São Tome e Príncipe. Asiduo lector. Profundo admirador de la literatura nacional. Escritor autodidacta. Ha publicado una colección de su obra profesional (2006)¹, auspiciada por el Centro de Investigaciones y Estudios de la Salud, adscrito a la UNAN, Managua (CIES/UNAN). Esta es su primera experiencia como poeta y narrador de testimonios

¹ <http://marianosalazar.com>

Poemas y Testimonios

Sin secretos

Mariano Salazar Castellón

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MIBRA PROFESIONAL

MZC

N
861
N944

Salazar, Mariano
Sin secretos.
Mariano Salazar Castellón, 1ra. Ed.
Managua: Ediciones MZC, 2008. P: 61

ISBN: 978-99924-0-803-2

1. MARIANO SALAZAR C- POEMAS Y TESTIMONIOS
2. POEMAS Y TESTIMONIOS SIGLO XXI
3. ESCRITORES NICARAGUENSES
4. LITERATURA NICARAGUENSE DEL SIGLO XXI

Sin secretos
© Mariano Salazar Castellón

Diseño de portada y Diagramación: Mariano Salazar C

© 2008 Bubok Publishing S.L.

1ª edición

ISBN:978 - 99924 - 0 - 803 - 2

Impreso en España / Printed in Spain

Impreso por Bubok

Comentarios sobre la edición y contenido de este libro, por favor remitirlas a:
marianosalazarc@gmail.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro óptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Dedicatoria

Para Ana Sonia

Por esta bella historia de Amor

A mis hijos (a) y nietos

Virgilio Mariano Salazar Torres

Carlos Alberto Flores Recinos

Marta Beatriz Flores Recinos

Nelson Joaquín Salazar Recinos

Alejandro Amaru Castro Flores

Halder Lionel Flores Robleto

Sofía Alejandra Obando

Agradecimiento

A la vida que me ha dado tanto...

A los seres de luz que me han acompañado

A Dios por su gran misericordia, protección y amor

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

ÍNDICE

ADVERTENCIA	IX
POEMAS	1
UN METEORITO EN EL PECHO	1
EL SOL DEL RECUERDO	2
RASGADAS LAS VESTIDURAS DEL PREJUICIO	3
EL VICIO DE QUERERTE	4
DE ESTA TEMPESTAD INGENUA	5
TU DISEÑO ES ESPECIAL Y ÚNICO	6
HOGUERA Y TERNURA...	7
NO HE CESADO EN MI EMPEÑO DE QUERERTE	8
TE PRESENTÍ MUJER Y TUVE MIEDO	9
DISTINGO TU OLOR A CIEN LEGUAS A LA REDONDA	10
TENGO EN MI PIEL EL SABOR DE TU PIEL	11
TEJEDOR DE ILUSIONES	12
ÚLTIMO GESTO	13
NO ES FÁCIL	14
DESPLANTE FEMENINO	15
PRUDENTE, JUGANDO AL ESCONDITE	16
BELLEZA QUE CAE DESDE ARRIBA	17
HOY ES UN DÍA	18
LLENOS DE NOSOTROS.	20
SIMPLEMENTE, ESTOY CONTIGO...	24
LA HORA EN QUE TE NECESITO	23
¿MUCHOS TE AMARON?	24
TESTIMONIOS	25
FANTASÍA EN DO MAYOR	26
PEQUEÑA AVENTURA	31
LA MAESTRÍA	34
EN EL BARRIO "CANTÍNFULAS"	42
¿QUIÉN CAUSA TANTA ALEGRÍA...?	45
ADIÓS	50
EL NIETO	53
MI BIG BANG PARTICULAR.	59
HOMENAJE AL AMOR	63

En memoria de:

La Familia Salazar Castellón

Marina

Joaquín

Francisco Virgilio

Dulía Haydee

El coraje, los sueños, las esperanzas...

Carlos Roberto Huembes

Iván Montenegro

Arnoldo Kuant (El Náhuatl)

Carlos Arroyo

Róger Langrand

Oscar Pérez Cassar

José Francisco Largaespada

Lucrecia Lindo

Oscar Robelo Sotomayor

Francisco Meza Rojas

René Cisneros

Justo Rufino Garay

Marcos Somarriba

Luis Enrique Galo Sandino

Saúl Álvarez

Douglas Guerrero Castellón

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Advertencia

Mariano escribe con el corazón. De las vivencias del amor, la amistad y el trabajo en el exterior nacen poesías y testimonios, llamativos ambos por su característica interiorista, profundamente humana, llena de sentimiento.

Su poesía es una declaración de amor al evento social más importante del Siglo XX en nuestro país: la Revolución del 79. Como el mismo señala "... fue la causa de amor más importante de una generación entera. Enamorados de ella, todo lo dejamos. Cataclísmica, intensa. Este sismo nos conmovió hasta la fibra más íntima de nuestro ser."

Le canta a su primer gran y hermoso amor desde el balcón de la nostalgia "El sol del recuerdo alumbra tu estatura de mujer...". Continuamente seducido por el mundo femenino, mezcla el deseo, el cariño y el amor por la Revolución "... Tu estilo de hacer el amor es inconfundible. Pareces un jilguero, una leona, una tormenta. Sós como la Revolución, íntima y violenta".

Otras veces, enamorado, grita, "... te robe, para guardarla en el cofre del recuerdo la vibración final de tu entrega, tu sonrisa de despedida y las palabras – como cinceles – que labran en la piedra del futuro el camino de tu vientre".

Rinde homenaje a su entrañable amigo Luis Enrique. "No me resigno a tu muerte, Luis Enrique. No es fácil sumar tu nombre al rosario de amigos que lloramos juntos, ni aumentar con tu fulgor el resplandor de la estrella de cicatrices y compromisos que llevamos dentro".

A veces desgarradora, siempre tierna, esta poesía intimista recrea de diversas maneras el acto de amar.

En los testimonios nos sorprende con un bello monólogo, impregnado de fantasías, reiterativo en su profunda y respetuosa pasión por la mujer. Dejando volar la imaginación, cuenta, contrito:

"Antes de sair de nosso castelo deitamos na cama. Tristes. O apartamento que havia sido nosso refúgio estava agora vazio. Só ficávamos você e eu. Elevamos uma oração a Deus, pedimos por nosso amor. Para que o laço fosse mais forte que a separação brutal que chegava. Lágrimas nos meus olhos, nos teus também. Com as vozes tremulas - as

lágrimas aparecem agora também quando lembro deste episódio - chamamos o altíssimo para que nossa relação sobrevivesse...”

Nos habla de su “abuelez”, en bellas palabras. Con una narrativa fácil de contador de cuentos nos relata una hermosa y simple historia: la del nacimiento de su nieto.

Enamorado de esta vida nueva, de esta experiencia mágica, casi alucinante para su mundo simple de hombre solo; recrea los diálogos con su hija amada, nos describe la pasión con que este evento vital fue literalmente narrado por Internet, especula acerca del futuro de esta vida nueva y sorprendente...

Le confiesa a su nieto: “Nieto, todavía no tienes nombre pero tienes linaje. Como los profetas de la Biblia podrás decir, recitando tu linaje materno: soy hijo, con mucho orgullo, de Marta Beatriz y Carlos Mario, nieto de Ana Sonia, Mariano Gerardo y Antonio, bisnieto de Marta y Adalberto II, tataranieto de Adalberto I, sobrino de Carlos Alberto, Nelson Joaquín y Virgilio Mariano, todavía no tienes primos hermanos pero en estas lides serás el mayor – ya vendrán, el próximo año tal vez – sobrino segundo de Orlando, Julio, Freddy y Adalberto III, y de Carolina, Susana y Miña. Primo segundo de una larga jauría de hijos e hijas de tus tíos y tías segundos, que próximamente te van a conocer, chinear y querer. Hijo de una de las mujeres jóvenes más queridas y respetadas de la familia salvadoreña, de sus compañeros de promoción y de su grupo de amigos. Tu madre es tu mejor carta de presentación.”

Cuenta una de sus experiencias como Voluntario Internacional Especialista de las Naciones Unidas en Angola. “En el barrio Cantínfulas” revive un hermoso proyecto comunitario de lucha contra la malaria en la ciudad de Kuito, Provincia de Bié, ciudad destrozada por la guerra civil, levantándose de las cenizas. Confiesa, aturdido por la sorpresa, “Una niña de meses de edad me daba sus brazos para que yo la sostuviera en mi regazo, ante el asombro de su familia. Delicadamente la tomé y la sostuve contra mi cuerpo, lleno de ternura... ¡Era la primera vez que una Bebé angoleña se dejaba acunar por mí! Rutinariamente, los niños pequeños me tenían miedo. Comprensible, éramos diferentes y extraños en su mundo infantil. Esto sucedía en el Barrio “Cantínfulas” de la Ciudad de Kuito, Provincia de Bié, Angola...”

Narra la odisea del retorno. Un largo viaje. De Angola a Nicaragua. Un email es la forma literaria que ocupa para expresarse. Novedoso. Otro cuento-testimonio contado como en una ronda de niños. La salida, el viaje, la llegada al país de origen. Confiesa “Despierto poco a poco a la realidad en Centroamérica y la cotidianidad me lleva otra vez de la mano en el torrente de la vida.”

La Maestría, obtenida en el entorno de la guerra civil que azotó implacable el país por un decenio, es una excusa para compartir reflexiones, historias y vivencias. Río de Janeiro aparece como una ciudad encantada que desafiaba y enriquecía el propósito de la “misión”, la “tarea” central, en el lenguaje de la época. Viaje épico para un hijo de la clase “dos quintos”, abajito de la clase media; renegado de su extracción social. Con la sinceridad que lo caracteriza, señala: “Aquella ciudad era mágica, atractiva como mulata de escuela de samba. Increíblemente bella y sensual. Arrebataba los sentidos con sus playas, mujeres hermosas, gastronomía variada, arquitectura a veces espectacular, monumentos impresionantes, cultura desbordante... Estudiar en Río tenía que ser una tarea militante, sino la ciudad te mareaba con sus cantos de sirena. Más de uno llegó y se perdió en sus vericuetos.”

Con el hijo menor, tan amado, recrea el acto de la creación. Dios por un día, yendo del pasado al futuro, reflexiona acerca de la posteridad, la inmortalidad y los roles de hombres y mujeres. El hilo conductor es un homenaje a la familia. Su familia. Entorno, plataforma de proyección, asidero. Eje de compromisos y comuniones de vidas venideras.

Concluye con un homenaje al amor. “A mi lado, siempre, como siempre. Como debió haber sido siempre. Tu nombre arrulla mis noches...”

Poemas y testimonios. Intercambiables. Los poemas también son testimonios de la fuerza del amor y la amistad. Los testimonios suenan a veces como poemas. Prosa corrida, musical, rítmica. Apretada en largos párrafos, porque no decirlo, siempre amorosa.

Lea a Mariano sin prisas. Ni su poesía ni su prosa tienen recovecos. Directos, llanos, sencillos. **Sin secretos**. Bienvenido a este placentero viaje.

Jaime Gurdian

Poemas



"Ahí te quedo en el pecho, por muchos años me goces"

P.B

Tu risa resuena en mis cavernas como tintineo de estrellas. En mí está la huella de tus miradas. En las sombras de mi cuarto y de mis ansiedades se cuela furtivo tu encanto.

Hembra que me llama con la fuerza ancestral de lo mío y lo tuyo, compartido a ráfagas, desalineado, gravitando ambos alrededor del encuentro.

Un meteorito en el pecho nos habla de colisiones estelares, cuando nuestros microcosmos compartan fulgores y estrellas, rayos y tempestades, atardeceres y lluvias refrescantes, remansos.

He sentido fluir bajo mis manos tu tormenta interior de cariño y deseo. La naturaleza, fuerte y vital, llena de vida y coraje, más allá de la piel de todos los días, fuerte y plena, palpitante, erguida ante mis sentidos, como una rosa de los vientos que suavemente descubre el rumbo para hacer contacto contigo, conmigo, con los instintos ancestrales que allanan el camino de la amistad, el cariño y el deseo.

Recorrer tu geografía ha sido una aventura maravillosa. Hoy, que sé de tus recovecos, sorprendido por tus oasis, suaves pendientes, lagos ocultos, colinas apenas esbozadas. Impregnado de tus zonas prohibidas, escalofríos, estremecimientos, me solazo en el descubrimiento de lo tuyo y lo mío, ahora apenas compartido.

El contacto contigo ha hecho en mí maravillas, revitalizado, anhelándote. En esta mi jornada solitaria estas aquí en mi piel, cerca de mi vientre, cuidadosamente cobijada en mi recuerdo. Tus sabores y olores me rodean, estimulando mi imaginación para resolver el enigma cotidiano de la página en blanco...

Te tengo un amor viejo y añejo.

El sol del recuerdo alumbra tu estatura de mujer.

Te quiero.

Los años nada más han pulido tu piel

y hoy veo más que nunca cristalina tu sonrisa.

El aroma de los años y la nostalgia de los hechos
perfuman el jardín del recuerdo.

Flores de múltiples colores vistieron de fiesta
la majestad de este sueño.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Las estrellas vieron sorprendidas esta erupción
de amor y de coraje.

Rasgadas las vestiduras del prejuicio,

la timidez convertida en dama voluptuosa,
cubrimos el amor con un encaje de detalles,
y la desnudez con una sola piel,
caliente como el cariño,
suave como la ternura, húmeda como el deseo.

Nos vió en la intimidad la pieza clandestina,
refugio del amor y de la historia.
Supo de nosotros el mar, la piedra,
el sillón, el piso,
el cuidador convertido en Cupido solitario,
y León, feroz y cálido,
conoció los ecos del amor y el retumbo del trabajo partidario.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Hoy supe que querías a otro hombre.
Tus palabras destilaban dulzura y añoranza.
44 años, internacionalista, militante.

El va a tener, como yo lo tuve,

el vicio de quererte.

Muy largo, dije,

- el amor de lejos es de pendejos -

y cobijé mi sobresalto y contento

con frases hechas, teñidas de rubor

y experiencia.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

De este entrechocar de rayos,
de este fulgor de relámpagos,
de esta tempestad ingenua

que agitó la cintura y azotó la razón,
floreció mi nombre, tu cuerpo y tu color.

Un Hijo y una Revolución.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Quiero esculpir en el idioma tu figura.
Amo tu color suave, desteñido,
repleto de ternura.

Tu diseño es especial y único,
último modelo.

El tiempo no deteriora tu figura, eres inmune.

Te quiero.

Mi amor es como el anuncio de la fragancia de las rosas.

Mi cariño es protector, humectante.

Ya eres imperecedera.

Te nutres de mí.

Yo te preservo.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Quiero ser un orfebre
para hacer de cada palabra
una joya resplandeciente,
de cada frase un verso
y de cada párrafo un poema salpicado de ternura.

Tu recuerdo se agiganta ante mis ojos.
Más de una vez, en esta soledad,
te he soñado mía
y me revuelvo en mi cama
- lleno de tormenta -
empañados los sentidos por tu nombre.

No olvido nada de ti,
ni tus pestañas rizadas
- de ellas me enamoré -
ni tu cuerpo, diseñado para el amor.

Me acuerdo de tus labios
y de tus besos aquí y allá,
en todas partes, excitándome,
despertándome los sentidos en tu nombre,
y tus manos, prodigiosas,
sacando notas musicales de mi anatomía.

He bebido en el manantial del deseo
y en ti he saciado mi sed instintiva de mujer.

Hoguera y ternura...

Con cuerpo de adolescente
y deseos de mujer.

Tiene la cintura apretada y
las caderas de madre.

Dos flores adornan su pecho

y sabe ser digna y altiva,

femenina y delicada,

cariñosa y sensual.

Ser su hombre es una experiencia maravillosa.

Mi mujer tiene la mirada clara y fuerte

y rizadas las pestañas y el cariño.

Ha tomado a pecho la consigna

de que el mejor homenaje

es el diario cumplimiento del deber.

Como enfermera es un manantial de aliento,

y dirige con puño de hierro

y sonrisa de seda.

Flota en el aire su dulzura

y en su estela quedan los requiebros y los piropos.

Mi amor, como ha esta Revolución

no he cesado en mi empeño de quererte.

No te miento, no te quiero.
Te presentí mujer y tuve miedo.
Todavía tus senos agujerean mi piel

y perdura en mis labios ese sabor
a juventud y a deseo.

No te inquietes.

No voy a deshojar tu intimidad
en este poema, fiel a las promesas de naturalidad,
oportunidad y discreción.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

A mi mujer, al oído, quiero decirle:
tu compañía ha afinado mi instinto de sabueso,
distingo tu olor a cien leguas a la redonda

y reconozco tus formas entre cienes.

Tu estilo de hacer el amor es inconfundible,
pareces un jilguero, una leona,
una tormenta.

Sós como la Revolución,
Íntima y violenta.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Esta vez, me miré en tus ojos
y me reconocí más hombre.
Me saltó del pecho el sentimiento

para cobijarse en la fuerza de tu cariño.

Tengo en mi piel el sabor de tu piel

y mis sentidos todos gritan alarmados por tu ausencia.

Te quiero...

Con la transparencia de la luz de la luna
y la turbulencia de las nubes de tormenta.

Pasó ya el tiempo de la espera
y gozoso oigo, veo, siento
gritar mi porvenir en tu presencia.

Esta vez, como las otras veces, no te fuiste.

Te quedaste conmigo
y me llevaste contigo hecho jirones.

Te robé para guardarla en el cofre del recuerdo
la vibración final de tu entrega,
tu sonrisa de despedida
y las palabras
- como cinceles -
que labran en la piedra del futuro
el camino de tu vientre.

Reconozco tus pasos en los míos
y en tu sombra veo reflejada mi figura.
Me refugio en los quiebres de tu cuerpo
y bebo sediento la miel que llevas dentro.
Me até a ti y en tu nombre erigí mis fronteras.

■ No te he dicho hoy que te llevo en la sangre?
¿ Adentro de mi piel tengo escondida tu fragancia
y tu tersura palpita en mis sienas.

Enarbolo mi estandarte de macho
y comulgando con la naturaleza grito que te quiero.
Vos sós mi sombra y mi refugio.
Gracias por acercarte a este hombre tortuoso,
de caminos difíciles, ánimo de tempestad
y llamarada en la mirada.

Tejedor de ilusiones, buscador de espejismos.
Quijote enamorado de esta Revolución.
Hurgando en las situaciones difíciles,
en el reto cotidiano, para descubrir a retazos,
a golpes de vacilaciones y empujones de la voluntad,
al hombre nuevo.
De ti he hecho mi ilusión, mi tesoro.
Hoy quiero ser tu delegado en esta tierra de nadie
donde la soledad me quema.
Los que no creen en el amor van a decir que estoy loco.
Pero... ¡sépanlo todos!
Hay un nido húmedo y lujurioso que es mío,
una tersura cálida y ardorosa
y una ternura fogosa y bravía...
y una mirada
- como el resplandor de una estrella -
que solo es
- como esta Revolución -
mía.

Hoy me iba a despedir de vos
pero tu prisa no me lo permitió.
Ni siquiera sé si viste en ese

último gesto

y las palabras de rigor...

la ternura acumulada

y el destello del cariño.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

No me resigno a tu muerte, Luis Enrique.
No es fácil sumar tu nombre al rosario
de amigos que lloramos juntos,

ni aumentar con tu fulgor

el resplandor de la estrella de cicatrices y compromisos

que llevamos dentro.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Ni Capote
ni Carnota en su tercera edición
del curso de administración para dirigentes,
dicen que hacer cuando el jefe llora.

Desplante femenino fuera del dogma y la teoría.

Trastrabilló la ortodoxia con esta
mujer dirigente.

Floreció sobre la tierra húmeda
de sabiduría, ciencia y técnica,
el humanismo solitario del llanto.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Acurrucado en ti, buscándote.
Prudente, jugando al escondite
con tu piel caliente.

Suave. Sintiéndote.

Con el deseo intenso de apretarte contra mí.

Recostado. Percibiendo tu superficie.

Buscando tu mano. Tímido todavía.

Tu respiración apresurada me

llama a practicar los ritos más ocultos,

los mismos de siempre, los que me hacen a mi hombre y a ti mujer.

Hermoso.

Hoy me haces falta.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Dícese de la mujer bella: los ojos se solazan y el corazón se contenta.
Llena los espacios y confunde su ser con nubes y estrellas.

Belleza que cae desde arriba como la lluvia de Mayo.

Prepara el espíritu para el amor.

Allá lejos pero cerca de nosotros

un hoyo negro vestido de mujer atrae todo lo que lo circunda.

Los ojos, siempre jóvenes, enfocan su atención en el final del vórtice.

Mas allá solo existe el sueño, la esperanza.

Bendita especie que nos separa y encadena a la vez.

Nudo gordiano que no vale la pena desatar.

Juntos, positivo y negativo,

Ying y Yang, cóncavo y convexo,

inicio y final, alfa y omega.

Lo más bello, todo depende de nosotros.

La decisión lleva a la fusión, a encuentros de todo tipo.

Los karmas sumándose, las energías juntándose...

¿Que mas pedirle a la vida?

Paciencia, ternura...

Sin agonía es hermosa la espera.

A veces... mejor que el desenlace.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Hoy es un día en que necesito un regazo para reposar mi cabeza, una piel suave donde enredar mis manos, una mirada dulce en mis ojos. Hoy es un día donde la soledad me da tristeza porque Ud. Mujer no está conmigo. Hoy es un día donde desearía envolverme en tu piel, navegar sin rumbo dentro de ti y por una vez en estos meses despertar escuchando el lenguaje de tu cuerpo. Hoy es un día donde tu ausencia habló muy alto y estoy con necesidad de ti....

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Abro la máquina y tú me miras desde la pantalla.
Tu otro yo, está contigo, conmigo.
Un mundo virtual nos une.

El entorno es bello.

Otras familias reunidas alrededor de las mesas nos acompañan y hacen de las suyas.

Nuestro Dios está con nosotros.

En este retorno al amor nos unen tantas cosas,

tanta vida compartida, tantas vidas a nuestro alrededor.

Hijos, nietos, hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas,

primos, la “turma toda”... como dicen

los brasileños en su bonita versión del portugués.

También, los fantasmas amados: tu padre, mi madre

mi padre, tu primo, mi primo, los otros...

Los de siempre. Asomándose a nuestra vida

desde las vidas que no vivieron.

Nosotros siempre con dolor en el corazón

por las vidas, tan hermosas, súbitamente perdidas.

Oscar, de la noche a la mañana,

convertido en el titular del día...

Este retorno al amor es también nuestro pequeño homenaje

al coraje, a los sueños, a las esperanzas,

en tiempos donde creer en una vida mejor era casi una sentencia de muerte.

Es una historia, nuestra sí, pero escrita por tantas manos...

Las tuyas y las mías, entrelazadas de nuevo.

Tranquilas, serenas. Como si nada hubiera pasado.

El tiempo detenido. Tu en mi, amor, y yo en ti.

Que simple, que fácil. Como en los ochenta, ¿te acuerdas?

Llenos de nosotros. Sin más capital que el amor.
Sin anillo de compromiso,
solo el compromiso nos unía como un anillo.
Que historia más increíble. Nadie daba un cinco por nosotros.
Y aquí estamos, 23 años después.
Las manos entrelazadas,
los corazones unidos. Una vida para contar.
Llena de anécdotas,
risas, tristezas, vaivenes, idas y venidas.
Mucha, pero mucha lucha. Hoy el proyecto está ahí.
La familia. Tan, pero tan amada.
Nosotros, fundadores, corresponsables,
cada quien con su parte de mérito y culpa.
Juntos, de nuevo. Amándonos. Con un amor reposado,
como dicen las etiquetas de Tequila.
Vives en mi corazón, guardada para siempre.
Ya somos inmortales. Sobrevivimos en El a esta vida.
Al menos en esta rodada, ya tenemos una vida adelantada.

Tus pupilas brillan y tienes aquel mohín bonito, tan tuyo.
Mi hijo más pequeño a tu lado. Tan deseado, tan amado.
¡Como se parece a ti! Hecho a tu medida.
Lleno de señales tuyas: la misma boca, la misma nariz,
el mismo color de los ojos. Fotogénico como su madre.
Ojalá en la vida desarrolle tu don de gentes...
tu hermosa intuición,
el don de ver desde el corazón.
Como "El Principito", el mismo que amaba Douglas,
mi primo, tan querido.

Los dos me observan desde la pantalla...

Miradas atentas, fijas, cariñosas.

Un fulgor de estrellas me acompaña todos los días.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Me levanto en la noche. La maquina que habito actúa con piloto automático. Aquel sitio tan especial la espera. Ahí, hace de las tuyas. Con fecha de vencimiento anticipada, comienza a dar señales de fatiga. La senda que me lleva a la energía universal entra en su fase de descenso rápido. Estoy preparado. En este último ciclo el amor me ha tomado por asalto... Vuelo hacia ti y me arrojo en tus ojos. Desde tus honduras pellizco las estrellas y ellas, cómplices, deletrean mi nombre. Sonríe desde el cuarto creciente y las nubes me dibujan. Terco, aparezco en el reflejo de los amaneceres y atardeceres en tus retinas. Floto en tu océano interior y me dejo llevar por tus marejadas, flujos y reflujos. Circulo por tus recovecos y callejones. Alineo mi ritmo con el tuyo y tus fluidos susurran suave cuanto te amo. Ya ves, nada nos separa. En esta intersección de tiempo y energía donde habitamos, desde este manajo de huesos, músculos y tendones, desde la chispa vital que nos anima, otra vez, como muchas otras veces, simplemente, estoy contigo...

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Esta es la hora en que te necesito. Ya estoy despierto y mi amigo del piso de abajo está inquieto. Estas dormida y te busco. Me aprieto contra ti y despertás.

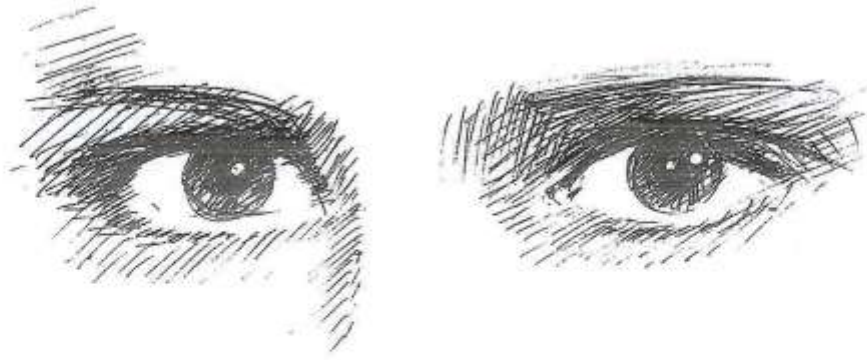
Amodorrada...te dejas querer. Suave te recorro y busco tu vórtice. Caliente, apenas húmedo. Lo acaricio delicadamente. Busco tus muslos, el hueco de tus rodillas. Mi amigo ya está erguido, husmeando. Me subo en ti y desesperado busco tu boca, tus cumbres. Un símbolo de la vida antes de esta, curiosamente puesto casi en la mitad de tu cuerpo me llama, atento, solo...acudo. Voy a mi casa. Mi nombre ahora es Orígenes. Vuelvo a la fase oral y las palabras prohibidas cobran vida. Me encuentro cara a cara con el único órgano humano cuyo propósito es dar placer. Nos vemos a los ojos, el diálogo de las mucosas es cordial, fluido, la conversación amena. La biología también es el arte de la esgrima. Tú te retuerces. Gimes. Disfrutas. Con un ojo de agua en mis labios sacio mi sed. Tu mano busca a mi amigo. Lo guía, lo invita. Yo voy detrás de él. No sé de mí. Solo soy un macho buscando a su hembra. Aquí no hay títulos ni roles, solo instinto. Tiemblo. Tú, alebrestada, te abalanzas encima de mí. Desbocada...nada te detiene. Te restriegas. Hábil, buscas y...encuentras. Friccionas, empujas. Casi gritas. Una cubierta de sudor fino te cubre. No me avisas, solo explotas. Voy detrás de ti. La memoria de mi amigo dibuja un 72 y un escalofrío recorre su piel tensa y tersa. La escala de Richter se dispara en una carrera excéntrica y corta: 4.5, 6.3, 7.2...caen los prejuicios, se escuchan los gritos. Yo me uno al coro de voces, como un bramido pronuncio tu nombre y me fundo contigo. Estoy loco de deseo. Después la calma. Vuelvo de la inconsciencia. Tú ya estás serena. Me hundo en tus brazos. Soy uno en tu piel. Después, te busco de nuevo...

Dentro de algunos años, una mariposa de luz, indiscreta, te va a preguntar...
¿muchos te amaron? Sonriendo cómplice vas a escuchar la melodía de tu corazón. Una lista corta va a emerger de las brumas, de los hallados y perdidos.

En un recoveco del camino una chispa ancestral va a iluminar mi nombre. Seré para entonces un pedacito de luz de luna, una molécula de H₂O en la brisa del mar, un reflejo más en los amaneceres. Por un segundo tendré mi tercer día y volveré a ser el que era. Una cosquilla en tu oído será mi presencia. Un aleteo en los labios. Un latido fuerte en el pecho...un estremecimiento suave en el vientre. Y después...nada. Solo quedará por siempre retozando en tus honduras. Viviendo en ti cada vez que te de un ataque de memoria.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Testimonios



"Muere lentamente quien evita una pasión"
Pablo Neruda

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - L

Fantasía en Do Mayor

¿Recuerdas nuestro primer encuentro? No conseguías localizar el apartamento. Los teléfonos celulares, cómplices, fueron suficiente para ilustrar direcciones y... al fin, pusiste por primera vez un pié y el resto del cuerpo en aquel domicilio que después se convirtió en nuestro castillo.

¿Quién hubiera pensado que este sería el inicio de una pasión tan bonita? Conversamos acerca de los planes de vida de cada quien. Casi al final, producto de una iniciativa común, a partir de un abrazo, saltó el beso y lo demás... ¡Dios mío! Fui directo a aquellos pechos tan hermosos que me llamaban a gritos. Después, no me prestaron mucha atención. Ellos tienen, sí, el mérito de haber sido la primera parte de tu cuerpo que disfruté con aquella voluntad llena de deseo de apretarme contra ti, de ser uno solo contigo. Senos seductores, grandes, suaves, fogosos. Todavía están en mis sueños húmedos cuando en la noche doy vueltas en mi cama con el corazón apretado por tu ausencia. En mi memoria están siempre golpeando mi pecho cuando como un minero buscando en el fondo de ti tu esencia de mujer, una y otra vez descendí los peldaños del deseo, para explotar al final contigo o después de ti. Satisfechos ambos la mayoría de las veces, cansados, pero decididos a continuar aquel ritual de amor, extenuante, pero siempre delicioso, tú dormías y yo... velaba tu sueño. Bella Durmiente...

Amor mío, los pechos fueron solamente el escalón para descender a aquella parte de tu cuerpo que nos distingue a hombres y mujeres. Puerta para la vida, puente para unirnos como macho y hembra, cadena que ata con lazos de emociones tiernas y turbulentas. Trasgredí tu intimidad sin una introducción formal, ¡Que falta de educación! Fui hacia ella con la fuerza que agita el deseo, hasta que mi sed milenaria de ti – todavía me dura – satisfecha al fin, dio curso, de forma natural, al vínculo de cariño que todavía nos ata en este ir y venir de recuerdos y fantasías. Fue mi primera incursión en tu mundo interior. Como ciego, exploré, tímido todavía, tus fondos y sinuosidades, los caminos apenas esbozados por la falta de experiencia, los mismos que después recorrería con soltura, como dueño de casa, cubierto por tus humedades, ardiendo, abrigado por tu/mi deseo. ¡Cuántas veces fui allá a disfrutar de ti y tú de mí! A recrearme en la más vieja

sensación de la humanidad: un hombre amando a su mujer, trabajando en ella desde adentro para obtener los acordes más perfectos del deseo. Feliz cuando tu, bella como siempre, explotabas llena de ternura y voluntad por tu hombre. Dios nos bendijo con nuestros encuentros, Amor. Estas en mí, del lado izquierdo del pecho, en mi cabeza, en mis sueños, en mis manos ociosas...

Y después...te fuiste. ¿Recuerdas, Amor? Me quedé con un sentimiento de sorpresa. Había pasado lo que había pasado. Las emociones todavía eran confusas para mí. De la pasión no tenía duda. Pero, ¿Qué más había para ti? El corazón a la expectativa. ¿Desechar una experiencia tan bonita y gratificante? Íngrimo, necesitaba una mujer. Tú estabas ahí, hermosa, llena de los encantos que tanto me atraían. Bella ante mis ojos... Las dudas comenzaron a disiparse en el camino. Comenzaste a darme un baño de cariño. Hablaste por teléfono y dijiste, suave, “no me olvido de ti”. Estuvo bien. Una señal muy pequeña de que un encuentro turbulento podía ser un nexo duradero, algo más que una cama eventual.

Por circunstancias del trabajo visité tu empresa ¡El golpe de ojo que recibí no fue jugando! Estabas elegante, preciosa. Parecías una modelo de pasarela. Ejecutiva. Yo tratando de conservar una actitud profesional. Tu... como si nada hubiera pasado. Apareciste como un ángel en medio del debate con tus colegas, aquel par de desquiciados. Mi corazón sobresaltado. Volví para la oficina con la cabeza confusa.

Nuestra rutina comenzó de una manera tal que nuestras vidas quedaron llenas de cada uno. El gimnasio era un divisor de aguas. Volvía, tomaba baño y me preparaba para ti. Tu llegabas como una aparición, siempre bonita, olorosa, arreglada, bella, bella... El fuego de la pasión ardía inmediatamente. Éramos el uno para el otro. Solamente nos teníamos a nosotros. Sin televisión, sin nada. Solo tú y yo. Tú eras mi juguete y yo el tuyo. Nuestros cuerpos se convirtieron en nuestra diversión. ¡Fuiste mía tantas veces, Amor, y yo fui tuyo tantas veces también! Nuestros cuerpos no tuvieron secretos. Cada rincón fue explorado, besado, acariciado, recorrido. El ritual solo acababa cuando, cansados, dormíamos. Tú primero, yo velaba tu sueño. Las fotos donde apareces dormida en mi cama todavía me dan una gran ternura. Una imagen preciosa, relajada. Tantas veces

querida, dormías tranquila, segura. Mi princesa descansaba, su caballero, despierto, soñaba con ella...

Nuestro castillo protegió nuestra intimidad. Los sofás de la sala fueron testigos mudos de nuestro amor. Experimentamos. Tradicional y no tradicional. La flexibilidad de nuestros cuerpos y el sentido del placer fue el límite. Yo dentro de ti y tú dentro de mí. Las pieles adheridas. Las respiraciones entrecortadas. Solamente los sonidos de la naturaleza bailaban un concierto a dos. ¿Hay algo mejor en el mundo, mi Amor? Por eso no te olvido. Por eso cuando pienso en ti mi cuerpo se revela a la idea de que no estás conmigo. ¡Por eso te amo, Amor! Por esta y tantas cosas más. Fuiste mi hembra y yo fui tu macho... y esa sensación todavía está en mí. Por eso no quiero hacer el amor con nadie más, guardándome para ti. ¿Cuándo será, mi Amor, que voy a tenerte de nuevo entre mis brazos?

A veces, llamabas de madrugada, ¿Recuerdas? Preguntabas si podías venir a mi apartamento. Ni corto ni perezoso, hablaba de prisa con un nudo en la garganta: ¡Síiiiiiii... ¡ La falta de sueño se compensaba con un pedazo de la vida. Siempre estuve dispuesto a recibirte. ¿Cómo no hacerlo? La comunión de los cuerpos fue el ritual de siempre. Corazones trémulos, cabezas calientes. Así te aprendí a amar. Fuiste mi escuela y yo la tuya. Gracias por tu entrega. Por tanta pasión, por tanto cariño bonito. El gusto por la persona fue creciendo. Ya no podía separar la cama de ti, de tu presencia en mi vida. Te convertiste en el eje de mi cotidianeidad. Fuiste mi todo, Amor. Tu falta me deja un vacío que solo tú puedes llenar...

De los altercados tengo una evocación agridulce. Dulce porque también fueron una manera de redescubrir el amor. En una ocasión te fuiste del apartamento. Salí al balcón, vi que caminabas para tu casa. Mi corazón dió un salto en el pecho, una verdadera implosión. Con un nudo en la garganta sentí que mi mundo estaba yendo detrás de ti. Pensé, la mujer que amo se va. Me pregunté, ¿Cómo es posible? No recuerdo muy bien. Seguramente llamé por teléfono y conseguimos poner nuestros asuntos derechos. Gracias a Dios. Lección aprendida, tú te ibas y mi corazón se partía en pedazos.

Volviste después de aquel viaje loco y conflictivo. Llegaste muy triste. Nuestro

castillo fue testigo de aquel doloroso encuentro. Fue difícil reencontrar el camino del cariño. Aun así, el amor apareció como si nunca hubiera estado ausente. Tantas oportunidades de separación, Amor. Algo nos mantuvo unidos. Aquellos vaivenes fueron muy fuertes. Verdaderos maremotos que sacudían nuestros mundos interiores. ¿Cuál fue la pieza clave que salvó esta relación? Tal vez la cama, tal vez el cariño, tal vez el gusto simple de estar juntos, de saber que éramos un hombre y una mujer unidos por la más vieja ecuación de la humanidad. ¿Tú tienes alguna explicación? Yo no la tengo, Amor. Solamente sé que aquel lazo perduro y creció... Hoy, está aquí conmigo.

Un día apareciste y dijiste que necesitabas trasladarte a mi apartamento. La dueña del tuyo estaba solicitándolo. Nuestra vida entonces se transformó en la vida de un matrimonio. Veinticuatro horas juntos. Amanecía y oscurecía contigo. No siempre juntos... pero siempre en comunicación. ¡Bendito sea el inventor del teléfono celular! Unidos en el sentimiento, hablábamos de tus cosas y de las mías. Yo buscaba desesperadamente trabajo, quería quedarme contigo. Curriculum fueron. Nadie dio noticias. ¡Qué pena, Amor! Disfruté día a día aquella convivencia. Confiado en ti, te esperaba cuando tenías que salir para hacer tus cosas. Tu interrumpías mis lecturas reclamando siempre un tiempo para ti, ¡El tiempo contigo que ahora me hace tanta falta! Como quisiera de nuevo cubrirme con tu color, Amor, escuchar tu risa, saber de tus cosas...

Antes de separarnos nos acostamos en la cama. El apartamento que había sido nuestro refugio estaba ahora vacío. Solamente quedábamos tú y yo. Elevamos una oración a Dios, pedimos por nuestro amor. Para que el lazo fuera más fuerte que la separación brutal que llegaba. Lágrimas en mis ojos, en los tuyos también. Con las voces trémulas – las lágrimas aparecen ahora cuando recuerdo este episodio – clamamos al Altísimo para que nuestra relación sobreviviera...

Estoy aquí, firme todavía. Ud. llena mis sueños. Por un misterioso don mi mano te descubre en mí, pero el placer es tan efímero, tan vacío... A veces, en la noche, me parece escuchar tus pasos... Mis viejos oídos me engañan, juegan conmigo... Peregrino hasta el Café Internet con la esperanza de encontrar un email tuyo, una palabra cariñosa, una noticia cualquiera. Nuestros chats son un momento culminante, quisiera que duraran 24

horas... Mi almohada ríe a carcajadas cuando me aprieto contra ella clamando tu nombre...

Esta es la versión que tengo de nuestra historia, Amor. Ud. es mi princesa, mi ángel. *Morro de saudades...*

(Managua, 2006)

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

Pequeña aventura

Querida Amiga, el viaje de vuelta fué una pequeña aventura. Solo salir del aeropuerto de Luanda fué una proeza. Primero, el sistema de TAP no me podía poner las valijas hasta mi destino final. ¡Qué te parece! La solución fue ponerlas hasta Lisboa, donde las recogí y las envié como corresponde. El dinero, ¡Dios mío! Llevaba mucho menos de los cinco mil dólares permitidos, pero después de nuestras conversaciones, estaba muerto de miedo de que algo sucediera. La verdad, soy muy malo para mentir y también para dar "gaseosas". Entonces, temblor de piernas... Me hicieron quitarme todo, pero no pasó nada. El dinero iba en la cartera y no sufrió ningún percance... ¡Gracias a Dios!

Después, fue el asunto del peso. Tenía 20 Kg. de sobrepeso. ¡Cómo es posible! Si estaba llevando prácticamente lo mismo que traje mas unos libritos demás, ¡De pronto, la balanza está preparada para marcar más! La tarifa por Kg. extra era una confusión. Unos decían que 5 dólares otros que 15 dólares, en fin, decidí pedir mis maletas y sacar todo lo que no iba a ocupar: ropa, zapatos, libros sin interés; hasta que cuadré la cifra de 30 Kg. y listo. El conductor de UNICEF que estaba conmigo, aliado inevitable, fue el que recibió el beneficio de mi "herencia". Que historia, querida amiga...

El vuelo de TAP a Lisboa estuvo... perfecto. El avión cómodo, el servicio de primera y las horas pasaron, desgranándose una por una, hasta que llegamos a Portugal. Lo primero que hice, con el corazón en la mano, fue localizar mis maletas. Estaban intactas donde debían estar. Descanso interior. De ahí en carrera al "balcón" de IBERIA, el tiempo pasaba velozmente, y ahí, ya "casi" en casa, los procesos de confirmación de pasaje y remisión de maletas corrieron normalmente. El vuelo a Madrid muy agradable. Corto, primera clase y sus consecuencias.

En el aeropuerto de Madrid, como siempre, el "saco" de la preparación de tener que pasar por los EEUU. Como yo no tenía la visa del "sueño americano", estaba en tránsito pues, situación compartida con un montón de gente, europeos incluso, ¡Me quitaron el pasaporte para entregármelo en la terminal de Miami! Dios...cuanto abuso. Después... una sorpresa agradable: cuando iba a abordar el avión me dieron un asiento en

clase ejecutiva; ¡Una verdadera delicia! La atención de IBERIA es sobresaliente, discúlpame el comercial, pero después de cruzar el Atlántico en clase turista puedo decirte que la diferencia es... ¡Significativa! Aun así, llegué muy cansado a Miami. No hubo manera de evitarlo. Siete horas de vuelo de Luanda a Lisboa en las alas de la línea aérea portuguesa no fueron jugando. ¡De punta a punta del continente africano! Después, cruzar el Atlántico, Ocho o siete horas más... Vino español, exquisito menú, videos a granel, música para escoger y todo lo que corresponde y que tu, viajera experimentada, te puedes imaginar. Pero nada pudo compensar las horas de sueño perdidas, el espacio limitado de las cabinas y el cambio horario. Más allá del cansancio solo estaba el deseo intenso de estar en casa...

Miami es un camino al Gólgota. El mismo Jesucristo habría perdido la paciencia. ¡El trámite siempre me ha parecido indigno! Pero, bien, terminé en tiempo y forma en el avión de American. Mi gran sorpresa es que esa línea aérea todo lo vende. Audífonos para escuchar música, bebidas alcohólicas y no alcohólicas, y otras cositas más. Solo faltó que vendieran la manta para protegerse del frío y las almohaditas para descansar la cabeza. Parece ser que los sucesos del 11 de Septiembre, el atentado a las Torres Gemelas pues, han dejado a las líneas aéreas norteamericanas bastante mal paradas económicamente.

No hay otra explicación para ese esfuerzo descomunal de recuperación de costos a costa de la calidad de la atención para el pasajero. Las líneas europeas - al menos las que he conocido: IBERIA Y TAP - están muy por encima en términos de servicio al cliente durante el viaje.

La familia estaba esperándome en el aeropuerto. Mi hijo pequeño, 15 años, daba saltitos de alegría. Los hijos mayores, arreglaron un tiempo en el trabajo para irme a recibir. Ana Sonia, mi amada compañera de tantos años, también estaba presente. Fueron momentos de mucha emoción. El tiempo pasa. Sobre todo mi hijo pequeño cambia aceleradamente, ¡Ahora esta más alto que yo! Fue una gran sorpresa. Lindos todos, cariñosos, me sentí muy bien acogido. En la casa, cena familiar, entrega de regalitos que compré en el aeropuerto de Lisboa: perfúmenes para todos, con sello de género por

supuesto; y al fin una cama para descansar...

La casa bonita, bien arreglada, hasta los perritos estaban contentos. Mi querida suegra, Doña Martita, este es un nombre que hace historia en la familia, enferma y todo, contenta también con el yerno de vuelta. Es bueno estar en casa nuevamente, amiga. Los días siguientes fueron para compartir. Alquilé un vehículo para hacer turismo en Nicaragua, al final no fui a El Salvador como tenía previsto, pero pasamos momentos muy bonitos en el volcán Masaya, las Isletas de Granada, el volcán Mombacho, comiendo comida local en el "mondongo" de Masatepe; todos hermosos lugares de esta bella tierra de lagos y volcanes como dicen nuestros modestos "spots" turísticos cuando nos vendemos como país para atraer el turismo internacional. Compartiendo las anécdotas de mi trabajo en Angola, todos curiosos por saber como es África, que tipo de trabajo hacía, como eran las personas, y yo, hecho un "docto" diserté acerca de Bié, Kuito, Luanda, la Isla, Johannesburgo, Pretoria, el Parque Nacional Kruguer, los aeropuertos de Lisboa, Portugal y Miami, en fin, solo me faltó hacer una tesis de doctorado, uno de mis sueños, solo que en salud pública, como tú ya sabes.

Todavía estoy bajo los efectos del "Jet Lag". Son siete horas de diferencia. Tengo "saudade" de Angola y de las personas bonitas que conocí allá y de mis amigos: Ud. y el Dr. Kinanga. Despierto poco a poco a la realidad en Centroamérica y poco a poco la cotidianidad me lleva otra vez de la mano en el torrente de la vida.

Con todo cariño, para ti y Paulo.

(Managua, 2003)

La Maestría

Veintisiete años pasaron más rápido de lo previsto. Volando fueron en las alas de la historia y las historias de cada quien. Como dice la canción “parece que fue ayer...” cuando Lea y René me dieron a escoger entre irme como Director Regional de Salud a la V Región (Boaco y Chontales) – territorios calientes donde la guerra no era precisamente una producción de Hollywood; verdaderos "balnearios" de aguas termales nacionales donde la conflagración militar se guisaba a fuego lento - o bien, salir a estudiar fuera del país la especialidad de salud pública.

Corrían los vientos del 82 y mi Patria querida se desgarraba en una terrible guerra civil que la historia - esperemos a ver que pluma predomina para escribirla - sabrá juzgar con más objetividad y menos pasión que yo: peón oficioso, por opción y corazón, de un proceso de cambios sociales tan vertiginoso y reciente en mi vida y generación, que todavía la polvareda no se ha disipado de nuestras existencias.

Peor todavía. Lo que para nosotros era una tragedia nacional, para los analistas y concedores del arte militar se trataba de una "guerra de baja intensidad". Eufemismo barato... ¡Que baja intensidad ni que cuatro cuentos! El sufrimiento de mi pueblo era indescriptible. El efecto en nuestras vidas también. Más allá de las anécdotas, todos: sandinistas, contras e "independientes" – si acaso hubieron - sufrimos lo que corresponde y más. Una guerra... nunca va a ser fácil. La Patria misma estaba conmovida... Mil versiones habrán acerca de su necesidad y oportunidad. Mi verdad es simple: Nicaragua entró en una vorágine de sufrimiento y dolor donde al final no hubieron vencedores ni vencidos. Solo la Patria amada... desgarrada.

Había ingresado a la Facultad de Medicina para estudiar psiquiatría. ¿Curioso, no? ¿Necesidad íntima de tratar mis "neuras" juveniles o simple homenaje a la idiosincrasia nacional? Nunca lo sabré. Descargo mi conciencia recordando las palabras de un amigo. Debíamos personalidades en Centroamérica, y él – como sabio de la cultura griega -

afirmaba, sonrisa desplegada en el mármol de la autosuficiencia, con una dosis de seriedad y otra de broma, solemne: "los *nicas*, entre otras virtudes y defectos, tenemos un poco de locos y un poco de poetas..." La verdad sea dicha: nos persigue la locura política. Que desperdicio de esfuerzo y energías... ¡Es la hora y no tenemos un proyecto de Nación! Ofensa gritante que la clase política nos hace a los ciudadanos, sin distinciones de ningún tipo. La poesía, parte casi de los símbolos patrios, es una constante que nos acompaña y de alguna forma hace a nuestra nicaraguanidad, al menos en el imaginario nacional de la casta de nicaragüenses mas ilustrados. Símbolo de creación. Lánguida, lírica, sensual, enérgica, política, revolucionaria. Las letras que componen el nombre R.U.B.E.N le dan por los siglos de los siglos amen un "toque" fundacional... que persigue a las generaciones ulteriores.

La Revolución, como para muchos, fue un parte aguas... En mi historia, el impacto fue brutal. La familia por extenso dividida, separada. El castillo de los Castellón partido, resquebrajado. Nunca sabremos con exactitud de aquellos dolores. Confiscaciones, asilo y exilio por un lado. Compromiso, entrega y pasión por la Revolución... por el otro. Mi madre, siempre mi hermosa madre, descifrando jeroglíficos, haciendo proezas de equilibrio para actuar equidistante. Yo y mis primos hermanos en su corazón. Hermanos y hermanas en el exilio. Tu deberías haber sido candidata a la Presidencia, mamá. Nadie como tú supo ser estadista, con mayúscula, cuando tu mundo, simplemente, se hizo añicos. Te veo en aquella vieja foto en blanco y negro, hermosa, guapa, reluciente. Orgullosa, me llevabas de la mano. Hoy estas aquí también, amándome, como siempre. Tu aura me acompaña. Nunca me soltaste, amor. Aquella foto es una capsula del tiempo. Cuantas veces, madre, en estos años tumultuosos, alegres y tristes a la vez, fuiste barrera invisible, muro etéreo, escudo translucido. Me protegiste de los malandrines, que como jibaros modernos, cazaban las cabezas de los jóvenes. De las situaciones de riesgo me sacaste incólume, apartaste de mí el cáliz de la violación flagrante de los principios. Ángel mío. Eterna en mis genes y en los de mis hijos. No hay seguro de vida ni doctrina de Fe que se compare a tu amor, mamá. En ese seno, sin darme cuenta, estuve seguro. Sobreviví a mis hermanos, los que tú me diste, y también a mis otros hermanos, a los que

me unieron y unen lazos eternos de coraje, sueños y esperanzas. Nunca sabré porqué ni le quiero buscar más pies al gato. Algún propósito oculto habrá que en estos quehaceres de vidas, cuando menos lo espere, aparecerá como una reluciente y simple respuesta que, de pronto, a todo da sentido, uniendo las hilachas, tejiendo una y otra vez las comprensiones. No me da pena decir que lloro y gimo, por el súbito entendimiento de tus dolores. Perdón mamá, sin más detalles. Gracias mamá sin necios pormenores.

El rayo de la Revolución tuvo incontables bemoles y matices en los cielos de la Patria y en las nubes borrascosas y aterciopeladas de nuestras vidas. Como en todo: luces y sombras, claroscuros. ¡Oh vida sin línea recta, difícil es orientarse en tus recovecos, sobre todo si la Revolución se desborda en el pecho! El pueblo clamaba por la injusticia histórica. Nosotros, otra vez, decididos al sacrificio, a la muerte si fuera necesario. Nada importaba: ni la mujer, ni los hijos, ni la familia. A veces, ni los bienes materiales. Tensionó hogares, separó y unió parejas. Un tira y encoge de hechos vitales desparramados en la geografía: casamientos, nacimientos, defunciones, divorcios, uniones de hecho. Inevitables las pequeñeces y proezas del ser humano. Mezclado todo como si la demografía, igualmente, se hubiera revelado. Como si hubiera habido una “revomografía” y loca hacía lo que quería. Esa tormenta también nos tocó a nosotros, parte de esa vorágine: ¿Cómo íbamos a escapar de ese aquelarre? Tú y yo, doblemente comprometidos. Con lazos del corazón y de la rebelión. Apuesta ganada y también dolorosamente perdida. La Revolución terminó de separar las vidas de los fundadores de aquel primer y hermoso núcleo familiar. Nosotros, Adán y Eva modernos, expulsados de nuestro paraíso personal, separados por la espada flamígera de la Revolución y una versión propia de la danza de los cuchillos largos. Después, bellos poemas escribí para ti. La vida me enseñó, sabiamente, que la buena poesía no sustituye los años, la experiencia, los procesos personales... el trámite maduro de las ansiedades compartidas que genera el proceso de convertirnos en hombres y mujeres, de ser, tener y haber pareja... ¿Qué podíamos hacer? Buena pregunta. Respuesta larga y comprometedora. No para aquí ni para ahora. La verdad sea dicha, Querida, fantasma irremediable en mi agenda de amores, precursora de mi descendencia, hoy nos unen lazos de carne y hueso, más allá de

los ideales y de las pasiones, tan hermosamente compartidas. Grande, fuerte, inteligente. Somos uno en El, el hijo amado. Este es un pedazo de mi historia y de la tuya que nunca va a salir en los libros que los niños van a estudiar en el futuro ni en las sesudas reflexiones a posteriori de los que fueron nuestros dirigentes, que tratan de sanar, en una dimensión que solo ellos conocen, otras heridas...

Bonitas y largas disquisiciones. Pero, ¿qué se hizo la Maestría? Tengo que comenzar... por el comienzo. El propósito original para estudiar la carrera de medicina durmió el sueño de los justos. Enamorado de la Revolución triunfante – sin la capacidad de reflexión y análisis que tengo ahora – apasionado por la experiencia de campo que había desarrollado hasta la fecha como un especialista informal en salud pública en el Norte, Atlántico y Sur del país, no lo pensé dos veces. Acepté salir a estudiar. Esta decisión cambió mi vida profesional y personal para siempre... ¿Ni siquiera me pregunté qué era eso de la salud pública? Tenía la certeza de que se parecía a lo que ya había experimentado y, sobre todo, se trataba de lo que la Revolución necesitaba...

El resto fue trámite. Miguel, desde la OPS/OMS - ante mis cándidos ojos una catedral de la salud pública, altar y sacerdotes incluidos... ¡que ingenuo! - se encargó de convencerme que la mejor opción era Brasil. Aquella tarea no fue difícil... Sin criterio para juzgar entre diferentes opciones, entusiasta y confiado, la sugerencia de este personaje de la salud pública en el país de los años 80s, fue decisiva.

Trabajaba en la Zona Especial III. Director Regional de Salud. Imponente título... Tarea: “regionalizar” en salud aquel territorio. Era lo que estaba en boga entonces para sincronizar a las instituciones “civiles” del Gobierno Revolucionario con las circunscripciones del Ejército y los quehaceres de la guerra. ¡Todo para los frentes de guerra, todo para la Victoria! Era la consigna del día que repicaba en nuestros corazones... Afán que asumí con toda la seriedad, consecuencia y entrega que me daban mis 28 años cumplidos, mi condición de nóvel padre... ¡como sufrió mi niño amado por esta separación grosera - no encuentro otra palabra más suave - entre varias que fueron el pan nuestro de cada día de aquella época! Y, para completar el “currículum”, casado en segundas nupcias,

egresado reciente de la carrera - precisamente en el año de la Revolución - e interesado en la salud pública... desde esa misma fecha. Ahí viví también, tal y como había sido la tónica durante los últimos siete años cruciales en la lucha contra la Dictadura Militar Somocista, intensas vivencias políticas y personales que marcaron mi vida para siempre.

La guerra civil que azotaba a Nicaragua estaba que ardía en aquella Zona Especial – de *especial* belleza también – donde se asienta esplendoroso el Río San Juan, el archipiélago de Solentiname, Boca de Sábalo, El Castillo, el mítico Puerto de San Juan del Norte y la humilde ciudad de San Carlos. El puerto Lacustre de San Miguel guarda con su espada flameante la entrada por mar y tierra a San Carlos, en una clara complicidad de santos que no requiere explicación ninguna.

Ardía la Zona Especial III por diferentes razones. La más importante, la presencia de ARDE, la organización liderada por Edén que confrontaba a las fuerzas del Gobierno Sandinista en un vano afán de derrocar la Revolución que ardía - valga la redundancia – en los corazones de mi generación con una Fe que envidiarían muchos de los cristianos bautizados y devotos.

Creo que en muy pocos países en el mundo la experiencia de poner en práctica la estrategia de atención primaria en salud significaba, además, jugarse la vida. Mis trabajadores de la salud, disculpen el sentimiento de propiedad, destacaban por su celo. Jóvenes todos – y todas como se acostumbra ahora aclarar enfáticamente – sumaban un esfuerzo colectivo que iba más allá del deber para mantener las unidades de salud operando y los programas de salud del MINSA en acción.

Si de algo no me arrepiento en la vida es de haber sido partícipe de aquellas gestas. De 1972 a 1982, mucha agua había pasado ya por ese puente. San Carlos, Río San Juan, última por razones de secuencia, fue la puerta de entrada casual a la especialidad formal de Salud Pública como una opción profesional y después lo descubrí, también de vida.

Atrás quedaban las vivencias en la Zona Especial I (Puerto Cabezas y las Minas), conocida también como Región Autónoma del Atlántico Norte, RAAN por sus siglas; Navidad Roja incluida. La vivencia en la I Región Sanitaria (Estelí, Madriz y Nueva Segovia), vivencia que como en la mesa de trabajo de un diseñador de planos trazaba una línea que comenzaba en el Municipio de Cusmapa, en la frontera con Honduras y hogar del Padre Fabreto, en calidad de director municipal de salud, pasando por la dirección departamental de Madriz, en Somoto, hasta la subdirección regional con sede en Estelí.

Quedó atrás el paso fugaz y anodino por el nivel central del ministerio y su santísima corte y por la apoteósica Región III, Managua, donde reinaban, soberanos, Allan y María Alejandra.

Atrás quedaron, también, los días claros-oscuros de la lucha contra la Dictadura Militar Somocista y la insurrección final. Me duele la memoria cuando a la hora del recuento me doy cuenta del alto costo que mi generación y otras generaciones pagaron por tratar de alcanzar el sueño de una “patria prajuda y libre” como poéticamente lo menciona uno de nuestros cantautores más conocidos. La lista de amigos y conocidos que no consiguieron llegar hasta el remanso del 19 de Julio todavía me pesa en el alma.

De San Carlos, Río San Juan, a Río de Janeiro, Brasil. Súbita mudanza. Aterricé con mis huesos en la Escuela Nacional de Salud Pública, parte de la noble y aristocrática Fundación Oswaldo Cruz, conocida por su elegante acrónimo “FIOCRUZ”. Ambas ciudades tenían en común el nombre “Río” y paremos de contar.

Aquella ciudad era mágica, atractiva como mulata de escuela de samba. Increíblemente bella y sensual. Arrebatava los sentidos con sus playas, mujeres hermosas, gastronomía variada, arquitectura a veces espectacular, monumentos impresionantes, cultura desbordante. Presidida por el “Pan de Azúcar” y el “Cristo del Corcovado”, desmoronaba sus atributos en el mar con nombres que sonaban a música en mis oídos. Botafogo, Copacabana, Leblon, Niteroi...

Estudiar en Río tenía que ser una tarea militante, sino la ciudad te mareaba con sus cantos de sirena. Más de uno llegó y se perdió en sus vericuetos. Otra vez, como tantas otras, el sentido del deber dio el punto de equilibrio necesario para disfrutar también de aquella catedral donde se destilaba salud pública de muy buena calidad, añejada por los años, envasada en la Escuela Nacional de Salud Pública y etiquetada “FIOCRUZ”.

Este equilibrio permitió también, disfrutar, a veces con medida, las más para mi desgracia, y a veces sin medida, las menos para mi pena, de aquel entorno alucinante que le hacía ojitos al cuerpo, a la mente, al espíritu, y a todo lo que en mi se agitaba, ansioso por la vida, más allá de la política, el compromiso, el deber, y otras tantas palabras rimbombantes que con los años se declararon gastadas por la manipulación de los políticos. En perspectiva, bancarrota histórica de conceptos, riqueza de aprendizaje académico y de vida. Por eso Brasil es imperecedero en mí. Por bello, por irreverente, por reflexivo, por exigente.

La Escuela de Salud Pública de la FIOCRUZ sació mi sed de conocimiento. Bebí de aquella fuente con la desesperación que da el deseo intenso de aprender. Por mis manos, ojos y mente se deslizaron aquellas bellas disciplinas que le daban sentido y contenido al ser especialista en salud pública.

Sergio, mi mentor y amigo, pacientemente pulía cada faceta de mi condición de especialista. Ayudado por mis profesores, me llevaba de la mano para develarme como a un niño los secretos de la epidemiología, la bioestadística básica y avanzada, la planificación, la didáctica y pedagogía, la relación entre las ciencias sociales y la salud. En fin, aquello fue un baño de saber. Llegó el análisis epidemiológico, la administración pública y la administración de salud. Cada una era un mundo aparte, llena de novedades y atractivos. Yo, como un niño con juguete nuevo, estudiaba como un condenado y cosechaba mis As, Bs y Cs como notas musicales que hacían la melodía que cantaba la canción...”especialista en salud pública es lo que quiero ser”.

Y así fué. Tesis de grado aprobada. Esfuerzos finales por aprender un poco mas de epidemiología avanzada, siempre con el apoyo de Sergio y ahora con el patrocinio de la Fundación. Retorno a Nicaragua y mi vida como especialista en salud pública continúa, ahora con más bagaje académico y conocimiento. Esa, ya es otra historia...

La vida ha sido generosa conmigo y me ha dado la oportunidad de contribuir, modestamente, con el desarrollo de la salud pública de diversas maneras y matices en entornos geográficos diferentes. Del país de los molinos de viento, Holanda, al extremo sur de África (Angola y Mozambique), pasando por nuestros vecinos inevitables (Honduras y Costa Rica) y, por supuesto, como olvidarlo, Nicaragua Nicaragüita , como dice Carlos Mejía Godoy “...la flor más linda de mi querer”.

La Maestría ha sido mi tesoro profesional en estos veintisiete años. Machete filoso que me ha permitido ganarme con honestidad, modestia y dignidad, el pan con el sudor de mi frente. Herencia de la Revolución, orgulloso de haberla obtenido, como una distinción, en aquel entorno difícil y conflictivo de los primeros años del cambio social más importante que ha experimentado nuestra amada. Hoy reposa en mi interior con la tranquilidad del deber cumplido.

Punto de partida. Puerto del que vientos diversos me acercaron a otros mares del conocimiento, eventualmente océanos, a veces turbulentos, a veces simplemente difíciles, a veces suaves meandros, donde las velas de mi ignorancia se insuflaron de brisas, ventarrones y huracanes. Escalera del pasado y del futuro, rosario de días que gradualmente me acercan a un lindo atardecer. Herramienta para construir sueños sociales y profesionales. Superada, matizada por el encuentro de culturas, experiencias y saberes, estas en mí, indeleble, como marca de fábrica, como señal distintiva.

(Managua, 2006 – 2007)

En el barrio "Cantínfulas"

Una niña de meses de edad me daba sus brazos para que yo la sostuviera en mi regazo, ante el asombro de su familia. Delicadamente la tomé y la sostuve contra mi cuerpo, lleno de ternura... ¡Era la primera Bebé angoleña que se dejaba acunar por mí! Rutinariamente, los niños pequeños me tenían miedo. Comprensible, éramos diferentes y extraños en su mundo infantil.

Esto sucedía en el Barrio "Cantínfulas" de la Ciudad de Kuito, Provincia de Bié, Angola, donde UNICEF, con el apoyo técnico de un Voluntario de las Naciones Unidas, la responsabilidad operativa de una pequeña ONG local de jóvenes (AVIMI) y en coordinación con las autoridades tradicionales del Barrio y el Ministerio de Salud, estaba ejecutando un proyecto de lucha contra la malaria en el escenario comunitario denominado "Todos juntos vamos combater a Malária no Bairro Cantínfulas".

Malaria es la principal causa de muerte en el país en todos los grupos de edad, particularmente entre los niños menores de cinco años y las mujeres embarazadas. La situación en la Ciudad de Kuito era, en el primer semestre del 2002, ¡simplemente pavorosa!

Recuerdo con cariño la sorpresa inicial y el compromiso con que los trabajadores de la salud acogieron esta iniciativa en los Puestos de Salud del Ministerio. ¡Nunca antes se había depositado en ellos tanta confianza con relación a la Malaria desde una Agencia de las Naciones Unidas! El Supervisor Provincial de Malaria Joaquín Zequeta jugó un papel estelar, multiplicándose en la coordinación con UNICEF y los altos Jefes del MINSa, persuadiendo a los Jefes de Puestos de Salud, movilizándolo a su equipo para el tratamiento de los mosquiteros, supervisando, promoviendo la coordinación con los miembros de la iniciativa pertenecientes a la sociedad civil, haciendo la rendición global de cuentas y realizando la supervisión del mini proyecto comunitario de AVIMI. ¡Gracias Joaquín! Sin ti, ¡Esta iniciativa de un voluntario de las Naciones Unidas no hubiera alzado vuelo!

El mini proyecto de AVIMI en el Barrio "Cantínfulas" está guardado en mis vivencias con vívidas imágenes de las capacidades y compromiso de la comunidad.

Además de su carácter pionero en el contexto de UNICEF en cuanto al origen de sus recursos de inversión y algunas de sus características operacionales, generó en la práctica una hermosa movilización comunitaria para proteger a los grupos susceptibles del barrio contra la malaria.

En mi memoria permanecen las imágenes de los pobladores del barrio realizando obras físicas para drenar y/o aterrar criaderos del mosquito trasmisor, incluyendo niños que “jugaban” a recoger arena para “ganarle” la partida al vector. Beneficiarias/os acudiendo a los puestos de venta y donación comunitarios para adquirir el mosquitero impregnado con insecticida y recibir educación sanitaria acerca de la Malaria. Puestos de “venta”, dicho sea de paso, facilitados por Iglesias de diferentes denominaciones religiosas que también aportaban voluntarios para apoyar la “venta” y educación sanitaria.

No olvido tampoco a los jóvenes de AVIMI, incansables por cuatro semanas, visitando la zona 12 del Barrio, casa por casa, contribuyendo a la organización y movilización de la comunidad, utilizando la persuasión persona a persona y congregando a la comunidad para sensibilizarla con música y teatro con relación al uso del mosquitero como medida de prevención contra la malaria. Sus voces en lengua local: umbundo; resuenan en mis oídos, reiterando que con hijos como éstos, Angola – si es cierto que como todos creemos la Paz llegó para permanecer – no va a desmerecer en el futuro en la lucha contra la pobreza y por el desarrollo en el concierto de los países de África.

Viví y trabajé en una de las provincias más afectadas por la guerra. Conocí de cerca los devastadores efectos de treinta años de guerra en la salud pública. Todavía estoy impresionado por la magnitud de los problemas de salud pública existentes: malaria, desnutrición, enfermedades prevenibles por vacunación, enfermedades de transmisión hídrica, escabiosis, desarticulación de la red de atención, desabastecimiento de medicamentos esenciales y otros insumos médicos y no médicos, VIH/SIDA, entre otros.

Acabó mi misión, vuelvo a Centroamérica – una subregión también de contrastes y graves problemas sociales y económicos – y todos los días agradezco a Dios la oportunidad de haber estado trabajando hombro con hombro con los angoleños desde el programa de VNU y UNICEF, contribuyendo, en lo poco, a la construcción del sueño de la Paz, la

Democracia y el Desarrollo. ¡Gracias Angola!

(Managua, 2003)

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

¿Quién causa tanta alegría...?

Hace muchos años, era muy joven y hacia diversas tareas para el FER, antesala del FSLN en León. Desde el Movimiento Estudiantil, gritábamos en las calles: ¿Quién causa tanta Alegría? y contestábamos en coro en las Purísimas: "Carlos Fonseca y su Guerrilla" y... salíamos en carrera.

León literalmente rugía en su ímpetu por derrocar a la Dictadura. Cuna de tantos héroes, de tantas ilusiones, de tantas esperanzas. La ciudad desbordada de heroísmo lo dio todo, una y otra vez, en aquel holocausto juvenil, en aquel encuentro desigual, tan asimétrico, entre sueños, esperanzas e ilusiones y la dura, muy dura realidad de la Guardia Nacional y la Seguridad del Estado.

Años idos, hermosos. La verdad, no pensábamos en puestos, ni en el carro del último año, ni en el zapato de marca ni.... Había un genuino, muy inocente e ingenuo "amor" por el "pueblo". El deseo de derrocar a la Dictadura era muy intenso. El sueño de la Democracia y la Justicia Social había tomado por asalto nuestros corazones.

La lucha era terrible. Todos los días - léan esta afirmación como una figura literaria que se convirtió en una realidad brutal - amanecían muertos por la Dictadura, jóvenes y más jóvenes, y también otros ciudadanos en ciclos diferentes de vida. Pero la muerte y la Dictadura tenían un apetito preferencial por aquella faja de edad tan llena de ideales y sueños. Muchos de ellos conocidos, amigos, responsables; miembros de aquel mar de jóvenes que con un gran compromiso enfrentaban aquel tiranosaurio. ¿Para qué escribir mas de los dolores...? Uds. los conocen...

Los años pasaron. Los sueños continúan ahí, llenos de esperanza. Pero hoy la vida y aquel grito emblemático en homenaje a la madre del Hijo de la Divinidad – según nuestras creencias – tiene un matiz mas cotidiano.

La vida continua con su flujo inexorable y... ¿Saben que me causa hoy tanta alegría? Mi nieto chino escondido en la maleta de mi hija querida para que su mama, sin darse cuenta, lo lleve en su viaje a Dinamarca donde va a participar como observadora en la Cumbre Mundial acerca del Cambio Climático; Harlencito, mi otro nieto - tan bello - dormido en la cama de su tío Nelson como un angelito o riéndose en una fotografía con el uniforme del “Barca”. ¿No es hermoso?

Mi esposa, columna, raíz y punto de equilibrio de esta Familia, recuperada de su salud y contratada por una Agencia Internacional para seguir en su vida de consultora y consolidando su carrera profesional e independencia económica. Cada día más sabia, más hermosa en sus años. Bella, muy bella ante mis ojos y los ojos de otros. Mujer de cuerpo entero, con mayúscula y signos de admiración.

Mi querido Negro – novel y amante Padre, ejemplar en este nuevo y desafiante papel - viajando a Venezuela a recibir un entrenamiento en su especialidad; mi hijo mayor, Virgilio Mariano, próximo a concluir su PHD... volviendo para Suecia en Enero y Febrero del año venidero; Nelson Joaquín terminando su carrera, amando a su segunda novia y llevando una vida sencilla llena de cosas propias de su edad, pero también llena de familia, sobrinos, papa y mama.

Parece que fue ayer cuando nació. Comenzaba a caminar - se acuerdan – y corría en el círculo de los brazos de nosotros: Ana Sonia, Mariano, Martita y Carlitos. El era un niño y su hermano mayor se tomaba un tiempo para sacarlo a pasear y llevarlo a jugar Nintendo en aquel lugar cerca de la casa. Su otro hermano, suave, a su lado. Como un parámetro, como un modelo, como un consejero para la vida tan compleja de nosotros los hombres. Hermano mayor también, sin duda, un poco padre, un poco amigo, un poco cómplice, a su lado, siempre a su lado.

Creciste, mi “big bang” particular. Tus alitas ya buscan a tientas el futuro, el mismo de siempre, el que ya conocemos. Nosotros te seguiremos amando y tú, siguiendo el ejemplo de tus hermanos navegaras por la vida, seguro, sin olvidar esta cuna, esta red de

relaciones y valores, donde Uds. (hermanos, cómplices, amigos) más allá de nosotros: tu mami y tu papi; ya se tienen para siempre, hondo en sus corazones.

Muchas veces llamo y hablo con Uds. El teléfono satelital del PNUD es mi aliado. Buena comunicación, bajo precio. Mi chinito amado se toma un tiempo y en su agenda de niño me regala una canción por teléfono, o converso con Martita y me cuenta de sus viajes, a veces de sus planes, y yo quedo con el corazón en la boca pensando en mi niña cruzando el Atlántico en aquel avión viejo de la KLM y después me sosiego. O hablo con mi negro querido que me dice rápido que está bien con su manera tan especial de mostrar su cariño.

Todos me preguntan como estoy y se preocupan por mi dedo, o por mi salud o por mi ánimo... El trabajo es un tema común. Nunca me lo dicen, pero yo lo sé: deseándome mucho pero mucho éxito en estas distancias y soledades. Con Virgilio Mariano, hablando por teléfono un Domingo cualquiera, El en Suecia, Yo en Sao Tome, más cerca que nunca en esta historia de separaciones... o cruzándonos emails a veces con información de la especialidad o compartiendo oportunidades de trabajo o confusiones como la del curso de Doctorado porque somos homónimos... Aprendiendo con Nelson ese lenguaje tan especial para escribir con símbolos a través del Messenger de Hotmail. Y Carlos, compartiendo con nosotros chistes, pensamientos, presentaciones... mensajes tan cariñosos algunas veces.

Y están también, las que formando parte de la familia, sin status oficial... simplemente están ahí. Doña Petro y la Ileanita. Sencillas en sus quehaceres. "Empleadas"... Me da un poco de "cosa" cuando escribo ese término. Si son eso, "formalmente", pero mucho más que eso... Retaguardias, también amigas, enfermeras, cómplices también, más allá de los "términos de referencia", de alguna manera han dado y continúan dando su vida por nosotros...

Un cariño diferente, una relación de familia que va mas allá de los quehaceres. Ellas han tenido suerte de estar con nosotros, bien tratadas, respetadas. Nosotros nos hemos

sacado la lotería con su devoción y dedicación, a veces mas, a veces menos... seres humanos al fin, tampoco son perfectas. Pero ¿Cómo olvidarlas? ¿Cómo no decir que también son parte de nosotros, de nuestra familia por extenso, de esta historia contada de tantas maneras, desde este coro de voces?

En fin, la vida llena de Uds, mi familia, mis hijos tan queridos, mi esposa tan amada. Las nuevas vidas de los nietos llenándonos de gozo con su día a día tan especial, cada uno en su ciclo de existencia, bebe e infante modelo, los dos, como si los libros de Pediatría hubieran tomado vida...

Ellos se van a querer por siempre, de hecho, cada uno en su condición ya se reconocen y todavía sin conciencia... se aman ¿Se imaginan las preguntas de la gente cuando crezcan? Un Chinito y un mestizo... ¿Uds. son primos? ¿Cómo es eso? y nosotros muriéndonos de la risa... Miles de anécdotas que acompaño por INTERNET, bendita sea esta herramienta que en estas distancias nos permite estar tan... juntos. Ana Sonia como narradora, profesional y llena de cariño, protagonista también, y Uds. siempre en el rol de actores principales, presentes, tan presentes, que sin un amigo en este país no me siento solo.

Después, están los que perteneciendo a otra especie también nos han amado y confiado en nosotros. Es esta escuela de cariño, también los aprendimos a querer. Cada uno en su momento fue más o menos importante para cada uno de nosotros. La Coqueta - asesinada por la Chayo, mujer infernal - la Muñeca, tan linda en su condición de perrita y madre de una prole tan numerosa... incluso internacional, sus hijos están repartidos en dos países...

Paradójicamente, de esa prole tan numerosa, solo nos quedo una muestra: mi lindo y noble perrito de ojos grandes. Ese, tan especial, uno de sus hijos. Nuestro amado Pinto murió recientemente, para desazón de todos, después de alegrar y llenar nuestras vidas con su algarabía, energía y cariño ¿Quién de nosotros y otros también, no recibió un lengüetazo de este cariñoso can, una “sobada” de cuerpo entero, un “guau y más de un

latido” en su condición de recepcionista, almohada de pie u otros menesteres como acompañar con sus aullidos el grito de las vendedoras ambulantes anunciando sus productos?

El fundador de esta familia perruna, misma que ha estado con nosotros por tanto tiempo, formando incluso parte de aquel hermoso cuadro de madera – tan simbólico ¿recuerdan? - viejo ya en su naturaleza, el tiempo corre diferente para ellos y nosotros, espera sosegado, con alguna súbita erupción de energía, el fin de sus días con la paciencia de la versión canina de Job.

¿Cómo será la muerte para ellos? No lo sabemos, pero en vida han sido parte inevitable y trascendente de nuestra familia. Hoy las estrellas en nuestro cielo, solo esperan por un nuevo resplandor... Y la vida, la eterna vencedora, continuará con ahínco su camino, imperturbable, invencible.

Una nueva constelación se ha venido formando desde hace un tiempo atrás, propiedad de nosotros: el clan de los “Salazar_Flores_Recinos”; escandalizando el mundo de los astrónomos, astrofísicos y otros especialistas. Con forma de corazón, va a tener cola. Audaces sonidos van a surgir de su interior causando tremenda confusión y sesudos estudios. Solo nosotros vamos a saber la esencia del mensaje, valga la traducción no oficial: “también están en nuestros corazones”.

Todo esto es para decirles que hoy cuando pienso: ¿Quién causa tanta alegría?; solo puedo decir, a voz en cuello y lleno de orgullo: MI FAMILIA.

Ruego por que la Divinidad nos conserva el cariño, la solidaridad, el interés y el gusto de estar juntos por esta vida y por las venideras.

(Sao Tome e Príncipe, 2009)

Adiós

Un fatal accidente de motocicleta acabó con la vida de un colega de trabajo. Una muerte en Portugués, si me permiten y con un color diferente. Una muerte violenta en un país de Paz. África en mi vida, como otras veces. Hermosa, más de lo que dice el Discovery y los otros canales que nos hacen pensar solo en jungla y animales salvajes y poco en las personas. Esta vez, marcando una presencia triste, con una tristeza suave, desteñida, con el color “luyido” ya por otras tristezas, con el color del duelo para nuestra sociedad blanca y occidental. Poco conocí a Luis, el difunto. Viajamos juntos para hacer una supervisión a la Isla de Príncipe, una esmeralda verde en un mar azul fuego; después reuniones técnicas en su lugar de trabajo: el almacén de medicamentos del Fondo Global en la ciudad. Nos encontramos una vez almorzando en el Parque Popular, en un lugar simple donde venden comida tradicional. y mas... nada. Reposado. Vivía y ahora... esta muerto. Mariano, una mancha blanca en un mar de luto. Los familiares desgarrados. Gritos, desmayos, lágrimas. Un final sencillo: un hueco rectangular en la tierra esperando un ataúd humilde. Los amigos paleando la tierra, después, los sepultureros, terminando el trabajo. Después... el silencio, la soledad. Luis, solo, en su morada. Esperando la naturaleza para unirse a ella. Sorprendido todavía por esa muerte tan súbita. Atolondrado tal vez, en una dimensión cercana a la nuestra, buscando explicaciones, sin saber que paso. Poco a poco la conciencia se abre camino en los senderos de la sorpresa y de pronto la sensación y después la conciencia: estoy muerto... Y ahora? Solo sigue la Luz, mi amigo... Buen viaje, colega. Que Dios te bendiga en esos caminos. Ahora Tú sabes del misterio de la muerte. Eterna compañera, ha estado conmigo desde que tengo memoria. Un día cualquiera, después de una reunión en una casa de seguridad en Managua, nuestro responsable apareció en las primeras páginas del periódico de la Dictadura, muerto en el cumplimiento de una tarea de hostigamiento a la casa de un somocista. Se llamaba Oscar Robelo Sotomayor y era un cuadro de dirección de la Tendencia de los Proletarios a la cual yo pertenecía. Lleno de vida y compromiso, con un sentido del humor sin igual. Simplemente desapareció de la noche a la mañana. Otras noticias fatales me acompañaron en tantos años sombríos de guerra. Algunos de los amigos, amigas, conocidos, tuvieron “derecho” a

que su muerte fuera una noticia en la sección de sucesos de los periódicos, radios y/o estaciones de televisión nacionales, apenas dos en aquellos dorados tiempos. Otros, simplemente, fueron muertes anónimas, sin nombre, sin historia, sin circunstancias. Su deceso era una noticia que corría como un rumor entre nosotros, miembros de aquella logia que era el FSLN. Francisco (Chico) Meza, mi responsable antes de la insurrección, simplemente un día no llegó al punto de encuentro acordado: el “Pezeta” en el Barrio Monseñor Lezcano, tampoco al que habíamos establecido como reserva. Los días pasaron y no supe más de El. Frente a mi casa en Bello horizonte pasaron las escuadras de los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRPs) durante la insurrección, el brazo armado de mi tendencia. Bellos, como soldaditos de juguete... Equipados, con boina y todo. Era lo que eran: el Ejército Popular de aquella época. El Cte. Marcos Somarriba me dio la noticia. Uno más en esa interminable lista de corderos llevados al sacrificio en la guerra más cruenta que ha sufrido Nicaragua. No lo quería creer. ¡Chico era invulnerable, la Dictadura no lo podía matar! Me dio una cosa en el pecho. Los otros, los que lo precedieron, muchos de ellos desvanecidos como por arte de magia en las fantasías de los niños, solamente moran en nuestro recuerdo, cuando algunos de nosotros tiene un ataque de memoria. Que generación más sufrida la mía, la de un poco más adelante y la de un poco más atrás. ¿Porqué los procesos sociales de cambio tienen tanto apetito por los jóvenes? Nunca lo voy a saber. Sobreviví a ese holocausto y debe ser porque el Padre/Madre, dueño del Poder y la Gloria, ha de tener para mí algún propósito escondido que todavía no logro entender. La paradoja de siempre: la vida, la gran vencedora. Mis nietos, la vida nueva, me miran con caritas alegres desde la pared de esta oficina que es mi segundo hogar, mi hotel de cinco estrellas en esta ciudad al lado del mar, espectacularmente linda en su sobriedad, sobreviviendo al descuido y a las ganas, inconscientes, de borrar, sin éxito el pasado colonial. El océano Atlántico se mece majestuosa en sus orillas y me arrulla cuando duermo en el bungalow que me alquila Dona Sabina donde cuento los días y las horas para encontrarme con mi amada, hablar babosadas y tal vez cosas serias con mis hijos, a cada uno con su propio estilo – es como ser políglota - y chinear y jugar con mis nietos que solo saben del lenguaje del corazón, sin más complicaciones. Ellos están allá, al otro

lado de esa barrera azul, en aquella cintura estrecha y sexi que se llama Centroamérica, en mi paisito: una promesa eterna en el centro del istmo, como una hebilla reluciente que lo soporta todo y nada nos reclama. Mi amada ríe en la fotografía en medio de las vidas recién estrenadas que nos dicen y repiten lo que ya sabemos: solo nos vamos a llevar lo que hicimos con el corazón; un pensamiento de mi sabia preferida que guardo para la posteridad, mi mujer, por más señas... El eco de aquella hermosa frase que dice "...doy gracias a la vida que me ha dado tanto..." se desprende furtiva desde la fotografía, destilando esencia de amor, como un homenaje a la vida, la eterna vencedora...

(Sao Tome e Principe,2009)

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

El nieto

La “abuelez” llegó intempestivamente. Un día cualquiera del 2004 mi hija me llamó a su cuarto y me dijo de manera un poco atropellada: estoy embarazada... Mi primera reacción fue de sorpresa, el sentimiento que vino a continuación fue el mismo de siempre: no te preocupes, estoy contigo. Inmediatamente surgió la consabida pregunta ¿Quién es el papá? Ella, con cara de inocencia y circunstancias, pensando en su interior “¡Que pregunta más tonta!” me contestó “quien más, Carlos Mario”. Se ratificaba una vez más que Carlos Mario no estaba solamente en relación con el cosmos sino también participaba de situaciones extremadamente mundanas. El Chino, apelativo cariñoso para Carlos Mario, y mi hija amada, habían iniciado por su cuenta y riesgo el más viejo ciclo de la humanidad: tener descendencia. Por la decisión de conservar a su hijo vivimos algunos días tensos. Después de cuatro hijos, tres matrimonios y presidir una familia donde estaban “los tuyos, los míos y los nuestros” y de luchar por 16 o 17 años, la cuenta varía si la hace Ana Sonia o la hago yo, por ese proyecto familiar, con los vaivenes del caso, por experiencia personal sabía muy bien, lo que significaba un bebé en la vida de cualquiera. Sin agotar la lista: el embarazo y sus sobresaltos, las primeras “fotos” del bebé a través de la ultrasonografía, el ritual de las consultas con la ginecóloga, la salida urgente al hospital cuando el trabajo de parto inicie y, sobre todo, el esfuerzo físico, psíquico, sublime y doloroso, de traer al mundo una vida nueva. La “chicha” como una protagonista indispensable en los primeros años, tanto así, que la primera palabra que Nelson Joaquín pronunció ante la expectativa de todos nosotros, apenas audible, pero clara, fue “teta”. El desvelo tremendo para que el bebé coma a sus horas – ellos no solo desayunan, almuerzan y cenan, como ya es conocido – y además permanezca seco y limpio. Mas el compromiso: los hijos son para toda la vida; y el nexa, nuevo, diferente, hasta extraño, que nos une de manera intangible a nuestro socio/a en esta hazaña cotidiana.

Después que pasó la sorpresa inicial, ya más sereno, comencé a pensar en las consecuencias de esta situación para su vida. Nos sentamos a conversar en un lugar de venta de pollos en la Rotonda de Bello Horizonte, donde - sonríó con ironía ahora que lo recuerdo - traté de convencerla que no era el momento adecuado para tener un hijo. Con

paciencia, expliqué los argumentos que fundamentaban mi punto de vista y a medida que deshilvanaba mi discurso... encontraba sus contrasentidos: es un embarazo no planificado, ¡Como el 90 %!, no has terminado la carrera, ¡Yo tuve a mi primer hijo sin recibirme todavía!, con un hijo va a ser mas difícil obtener una beca para un postgrado, ¡No fue mi caso!, los hijos son para toda la vida, las parejas vienen y van, ¡Que comentario más fuera de lugar! En fin, una larga retahíla en tono solemne ante una carita atenta en lo formal pero que traslucía su decisión interior de “quiero tener a mi hijo”. No hubo manera de persuadirla. Recuerdo que muy orgullosa de su hombre comentaba que él estaba haciendo “lo que tenía que hacer”. ¿Qué hacemos los hombres de un poco mas de 20 años, que no tenemos trabajo ni hemos egresado de la carrera, cuando su novia está embarazada? La verdad, todavía no me queda claro. Pero para la historia, ante los ojos de su amada, él hizo... lo que tenía que hacer. El embarazo con una personalidad propia siguió su curso habitual. Ella, muy dueña de sí, participaba de las actividades propias de una pequeña ONG juvenil recién fundada, viajaba a El Salvador ante el regocijo de la familia de por aquellos lares a recibir cursos que tenían que ver, entre otros temas, con el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. Yo le ponía inyecciones de hierro para aumentar la hemoglobina, así se convirtió en mi “conejita de indias”, Uds. saben, médico al fin pero dedicado a la salud pública por más tiempo del que quiero acordarme, tenía años de no tocar una paciente. Después, me vine al África aceptando una oferta de los Voluntarios de Naciones Unidas siguiendo el sueño del trabajo internacional en salud y la filosofía de conservar mi propia agenda. Seguí acompañando, ahora en la distancia y vía INTERNET, la culminación de aquel embarazo. En todo ese lapso, aprendí a respetar su decisión y la ternura de verla embarazada creció en mi corazón de padre, al verla luchar día a día por sus cosas y su bebé. El desenlace llegó de sorpresa, en capítulos y por INTERNET. ¡Bendita tecnología! Del nacimiento me di cuenta un día después. La historia se repite, de la muerte de mi papá Joaquín supe cuatro días después, en 1979, por otras razones, por supuesto. Mi nieto nació el 19 de Julio, fecha memorable en nuestro país y muy simbólica para dos jóvenes enamorados de la justicia social. ¿Qué le esperará en la vida? Solamente los conocedores de las influencias de los astros y otras lides en las que no

soy “ducho” lo sabrán. Ana Sonia me escribió la historia en capítulos de email “el bebé está naciendo por cesárea” y yo... “¿por cesárea?” Y después “...ya nació el bebé” y yo... “¡ Dios mío, ya nació mi nieto!” Más tarde, un correo con una “lluvia”, literalmente, de fotografías del bebé tan querido y esperado. Eran muchas, demasiadas, “Yahoo” no podía abrirlas todas. De las que estaban disponibles seleccione dos: una con Martita mostrando su hermosa “panza” y otra con la carita de mi niño querido, desconocido hasta entonces. Por supuesto, las puse en mi “memory flash”, ¿Se oye elegante, no? En seguida, tomé la decisión, temblándome el cuerpo debido a las terroríficas historias que había escuchado acerca de cuentas astronómicas en el Sistema de Naciones Unidas por el uso de celulares para llamadas internacionales, de llamar a Ana Sonia para decirle lo que ella ya sabía: aquí estoy chaparrita, para lo bueno, lo regular y también lo malo, para compartir esta buena nueva tan hermosa, y en el mejor estilo de Mariano Salazar que cree que todo en la vida se arregla con cariño, buenas maneras y dinero, para decirle también “puse una plata en la tarjeta que administra Martita para que ni ella ni el bebé tengan sobresaltos en este primer período”. Pregunté por mi hija y estaba dormida, cansada de cuidar y alimentar a su cachorrito en la madrugada. Acordamos que yo iba hacer otra llamada, mas tarde, para poder decirle personalmente lo que tenía en el corazón. La rutina de la oficina vino a continuación. La jefa de la oficina local de ACNUR en Nampula es una japonesa y estaba de vacaciones en... Japón, para variar. Yo, a cargo por decisión de Doña Maria-Loise, africana-francesa o al revés, no lo sé, pero... Jefa de Misión y punto. Aquí lo que hay es un matriarcado internacional como Uds. pueden apreciar, valga el comentario. Pues sí, multiplicándome en cien detalles que en otro país se resolverían con una facilidad sorprendente pero que aquí requieren atención y esfuerzo. Terminada la jornada de trabajo, yo contando las horas - son siete de diferencia, menos una de adelanto por decisión de Bolaños: seis - salí disparado para la central de llamadas internacionales de la empresa de teléfonos de Mozambique, y finalmente... pude hablar con mi hija querida, protagonista de este episodio inolvidable en mi vida.

Carlos Mario contestó el teléfono. Los saludos y felicitaciones de rigor... “que se siente ser papá” y cosas por el estilo. Como se dice en ingles yo estaba en una “hurry” por

hablar con Martita. Al fin, las palabras iniciales, las ondas del teléfono llevaban y traían sonidos de la lengua española, pero sobre todo transmitían cariño, mucho cariño. El bebé llorando suavemente, audible al teléfono, porque su mamá lo había retirado de la “teta”. Mas que llorar ronroneaba, suave, reclamando su alimento, el mismo que por generaciones de generaciones ha permitido que esta especie sobreviva y se multiplique, para bien o para mal, el futuro lo dirá. Yo escuchándolo, dándole gracias a la vida por ser un ciudadano del Siglo XXI y poder vivir, en estas lejanías, este hermoso y grato episodio. Después los tradicionales intercambios de los “te quiero mucho” y yo lleno de mi abuelez, con el lenguaje simple y directo de un bebé repicando en mis oídos, tocado en el fondo del alma por el milagro de la vida, tercera generación contando a partir de Ana Sonia y pensando “si los hijos te cambian la existencia de una manera, los nietos te la cambian de otra”. Todos en este episodio recibimos nuevos títulos de la universidad de la vida. Nelson Joaquín, ahora oficialmente tío, contándome en el teléfono cuanto amaba a su sobrino. Carlos Alberto, mi negro querido, también tío, inteligente, sencillo, directo y práctico, como siempre, hombre de la casa cuando yo no estoy y a veces también cuando estoy, apoyando con diligencia a su hermana tan querida; Ana Sonia y yo... abuelos a los cincuenta años. ¿Qué te espera en la vida, mi niño amado? No sabemos. Te falta tanto por vivir, y este mundo, en este lapso, de aquí hasta tu edad como adulto joven, va a cambiar tanto, que es difícil hacer alguna predicción. Solo sé, mi amor, que la cotidianidad te va a rodear, nutrir y proteger. Martita te va a cubrir con su manto de loba, ella va a ser por siempre tu mejor aliada en la vida. Su sombra protectora te va a servir de refugio cuando los caminos de la vida te lleven por senderos tortuosos, rápidos de aguas turbulentas y blancas, como en el Discovery, o se eleven ante ti altas paredes. A esos brazos vas a volver cada vez y cuando, hasta que tus alas, cumpliendo los ciclos de la vida, fuertes ya, te lleven por tus propios derroteros. Carlos Mario va a aprender a ser papá y seguro estará contigo hasta el final de los tiempos. Le falta experiencia pero le sobra madera y ganas de ser un buen padre. Ojalá y la pareja dure por muchos años. Carlos Alberto estará al lado de tu madre, suave y práctico, multiuso, amándolos y defendiéndolos. Sus hijos serán tus primos hermanos, tu chinito y delgado - ojos de gaveta, como dice Ana Sonia - aquellos...

¿mestizos, morenos o blancos? ya viviremos también esa experiencia y dilucidaremos colores; con ellos seguro vas a crecer y tener tu propia “mara”. Muchas historias vas a poder contar, cuando como yo te sientes un día para hacer el recuento de tu vida y escribir tus memorias. Por el lado de Carlos vas a llegar al fútbol, al gusto por el Barcelona. Siguiendo su ejemplo te vas a reunir en el futuro con tus amigos para ver la versión en tu vida de CNN deportes. Carlos también va a ser tu consejero en materia de faldas y cosas de “hombres”. Con él vas a aprender a sobrevivir en la calle, a ser querido por los amigos y a respetar las relaciones de amistad. No sé si Marianito va a estar en tu vida. Él lo sabrá, no creo que tenga restricciones de ninguna índole para quererte. Mariano, mi hijo mayor, que tanto amo, es parte también de esta familia, con su propio estilo. Bienvenido sea también en su papel de tío, si así él lo desea. Nelson Joaquín es otra historia. Desde ya vas a formar parte de la cofradía de adolescente que él ha fundado con sus amigos más cercanos. Si la mami se descuida, un día de estos te lleva al Centroamérica para que todo el Colegio conozca de su condición de tío y te aprecien a ti, bello ante sus ojos. ¿Será que la mami lo va a permitir? Arjona va a ser por influencia de Nelson una presencia importante en tu vida. De pequeño vas a escuchar sus canciones una y otra vez. Una pequeña T-shirt, tamaño mini, con Arjona como emblema debe estar ya preparada para ti. Después, escogerás tu propia música y repetirás la historia con tus sobrinos. Pesas de juguete te están esperando. Nelson va a ser tu instructor de físico culturismo. El gusto por las pesas es herencia de tu bisabuelo salvadoreño Adalberto II, como en las novelas de Gabriel García Márquez, abuelo y bisabuelo experimentado, excelso guitarrista y cantante por más señas. Yo traté de promover con Nelson los aeróbicos y la natación, pero perdí la batalla. Tal vez tú te interesas. Tengo una ventaja, a tu mami le gusta la natación... Los perritos, Chaca y Pinto, amores de tu mamá - cuantas disputas tuvimos por ellos hasta que aprendí también a quererlos en su condición - son tus hermanos apócrifos; aunque pertenecen a otra especie, tu madre practicó con ellos su naturaleza maternal, la misma que hoy comienza a ejercitar, con gran intensidad, contigo. Ellos te acompañarán con su algarabía de ladridos; en algún momento ella va a permitir que te huelan y laman, y tal vez, en el futuro, serán también tus compañeros de juegos y objetos de cariño como lo

son hoy para todos nosotros.

Nieto, todavía no tienes nombre pero tienes linaje. Como los profetas de la Biblia podrás decir, recitando tu linaje materno: soy hijo, con mucho orgullo, de Marta Beatriz y Carlos Mario, nieto de Ana Sonia, Mariano Gerardo y Antonio, bisnieto de Marta y Adalberto II, tataranieto de Adalberto I, sobrino de Carlos Alberto, Nelson Joaquín y Virgilio Mariano, todavía no tienes primos hermanos pero en estas lides serás el mayor – ya vendrán, el próximo año tal vez – sobrino segundo de Orlando, Julio, Freddy y Adalberto III, y de Carolina, Susana y Mila. Primo segundo de una larga jauría de hijos e hijas de tus tíos y tías segundos, que próximamente te van a conocer, chinear y querer. Hijo de una de las mujeres jóvenes más queridas y respetadas de la familia salvadoreña, de sus compañeros de promoción y de su grupo de amigos. Tu madre es tu mejor carta de presentación.

Nieto, gracias por haber llegado a mi vida. Martita, hoy mujer y madre, como te lo he dicho otras veces, gracias por estar en mi vida y darme la felicidad de ver con mis propios ojos la tercera generación de esta familia que tanto queremos y por la que tanto hemos luchado, cada uno a su manera. Como siempre, orgulloso de ti y gozoso por tus logros. Desde aquí, tan largo y tan cerca a la vez, solo puedo decirte lo que tú ya sabes... cuanto te amo. Cuenta conmigo. Otros hijos vendrán, tal vez, otros episodios importantes en tu vida te esperan en el futuro, yo estaré ahí, si es posible físicamente, sino de la manera que pueda, buscando Internet, teléfono, fax, tambores, fogatas o gritando al otro lado del océano, para que tu y mi familia me escuchen. Hago votos para que como tú en mi corazón, yo esté en el tuyo hasta el final de nuestros tiempos...

(Nampula, Mozambique, 2005)

Mi big bang particular.

Hoy soy Dios, El es mi creación. Este es mi instante primigenio, Mi big bang particular. Está hecho ya. Y no en siete días, en nueve meses... y que meses.

Seguro Dios no llevó bien la cuenta del embarazo de Doña Creación... Alguna cosa tuviste que ver: Oración; pero hoy no te das por aludida. ¿Celestina tal vez; solo mensajera? No hubo, si, preservativo celestial. Nosotros somos la muestra del Amor en magnitudes nunca imaginadas. ¿Cataclísmica... tal vez? Solo la cama del espacio sideral, la nada en aquel entonces, pudo soportar esos quehaceres estelares. Majestuosa pasión, más allá de nuestro entendimiento. Nos venden la historia de que aquel embarazo fue perfecto. ¿Cuento, realidad? La vida no nos alcanza para resolver enigmas y crucigramas de este tamaño. Es un problema de volúmenes y capacidades. Para solucionar la polémica, ahí están las religiones y nosotros como muestra....

Pero en ti, Amor, hay verdades que espero sean eternas. Nunca sabrás de la guerra, Amor. Ni del miedo a las emboscadas en la carretera a “La Ñambara”.

De refilón, después, te dieron estos balazos. Viejas historias. Fotos amarillas, coleccionadas en un calendario. Ni siquiera sabemos cómo quedaron ni donde fueron enterrados. Comentarios rápidos, cuentos de familia. Papá con los ojos húmedos, la garganta atragantada. Recordando historias de tiempos idos. Y Tú, apenas atento... La vida, la misma de siempre, la eterna vencedora. No hay muerte que le gane a la tertia. Y Tú, Amor, lleno de universidad, novia, amigos, artes marciales y sueños, cuantos sueños.

A veces, me da un deseo, como de contarte un cuento. Bañarte con mi experiencia. Pero, ¿quién aprende, escarmienta suena más elegante, en cabeza ajena? Nadie, mi muchachito. Repetirás, como todos, la misma historia, y aprenderás en las mismas u otras paredes, ¡Ay, que dolores de cabeza vas a tener!

Solo tu madre, mi muestra personal de que la esencia no viene en barriles, pudo llevarte y traerte en aquella loca carretera. En aquel territorio donde la “contra” se paseaba campante. Insurrección campesina en contra de un proyecto dicho Revolucionario. Duro descubrimiento para un improvisado aprendiz de sociólogo.

Julio, otra vez Julio, como el del 19. Pero ahora de carne y hueso. Tío en vísperas, cuñado, casi amigo... Al pie del cañón. Al lado de tu madre. Joven todavía. Preparando el espíritu, para aquella gesta, la otra, tan cercana y tan diferente a la vez.

En tus genes tienes la marca del laboratorio social que fue la cintura de América, Amor. Encuentro de culturas y tamaños. Tu madre y yo unimos Centroamérica con más vehemencia y eficacia que cualquier organismo de integración. Hoy, seguro, lo mismo pasa con ticos y nicas, aunque los tiquillos no quieran. El abuelo fue un pionero en estas lides. Ese es el sino. La mezcla, la mixtura, el mestizaje. Tal vez por eso eres fuerte, más fuerte que el castillo de los castellones, que la resina de los recinos, que los azahares de los salazares y que las cúspides de los montes...

Tu madre hizo lo más importante, tenerte. Biología al fin, naturaleza inevitable. Roles diferentes, hermoso encuentro, da para contar un cuento, el más viejo de la humanidad. Por común, tal vez, poco halagüeño. Un espermatozoide enamorando un ovulo... ¡Te imaginas, Amor? Tú, al inicio, en aquel paraíso, tan simple, tan prosaico. Solo anatomía, fisiología, histología. Mas la parte que nos hace humanos, más allá del sexo y la pasión tan necesarios y tan vilipendiados, ... el Amor, tan mencionado, y tan presente en tu vida. Amado, mi niño, tan amado, tan esperado, tan deseado.

¿No te acuerdas de la primera refrigeradora, verdad? Tu papa se levantaba a ver la luz roja, a escuchar el ronroneo del motor. En la noche, Tú dormías; yo, temático como siempre, verificaba tu aliento, feliz de encontrarte una y otra vez: ¡vivo! El milagro de la vida, ante mis ojos, todas las noches, sin pausa. Y yo, embelesado. No sabía que tenía el don de la vida. Maravillado.

¿Tampoco recuerdas tu primer baño, verdad? Carolina me robó aquel plato de lentejas. Perdí el privilegio de llevarte a la pila bautismal de la higiene personal. Reclamo, sí, ¿por qué no? A ese niño solo me hizo falta tenerlo. Pero esas son las reglas del juego, las mismas de siempre. Machos y hembras. Por eso somos polos opuestos y nos atraemos. Miles de ejemplos.

Perdida aquella oportunidad, ahora me refugio en tus brazos fuertes cuando te abrazo para decirte lo mismo que te he dicho por veinte años: ¡Cuánto te quiero! Pienso

en llamarte cuando en la noche el techo se llena de ruidos extraños. El perro del vecino ladra, aúlla, solloza, rasca y yo... hombre y macho al fin, me levanto decidido a todo, como cuando estaban vivos los amigos, y descubro que no es nada más que una crisis animal. Después, cuento estas historias y Ana Sonia me recrimina y ríe imaginando la escena.

¿Perseguíamos el tren, recuerdas, Amor? El mismo que acabaron en el tiempo de Doña. Violeta. Recuerdos controvertidos: la derrota electoral, la Paz, la Democracia, el Progreso... todas las promesas juntas. A mi niño le quitaron su tren. El que cazábamos todas las tardes. Y Tú, feliz, camino al malecón del lago, el mismo que hoy cuido con celo desde ENACAL donde Ruth me ha llamado para darme un baño de agua potable y aguas negras. Tremendos desafíos: criarte en su momento, acompañarte hoy, adulto joven, muy joven todavía para mi gusto y tus ansias de vida, además, salvar el lago, el de tu infancia. Doble compromiso: profesional y filial. Esa memoria no voy a dejar que te la arrebaten. Vamos a volver, un día, Tú como yo y yo como mi papá. Sienes blancas, andar cansado. Te vas a reencontrar con tu infancia, Amor. Juntos vamos a ver el sueño de los niños y los jóvenes disfrutando, respirando hondo, divirtiéndose.

Todavía te persigue el miedo a las alturas. Aquel reborde es famoso en mi memoria. Confiado en mi me dabas tu manita. Dabas un paso, y otro, y otro... Vencido el miedo, lo hacías de nuevo, una y otra vez. Ana Sonia miraba, motivaba, participaba. ¡Qué madre! Al que le mienten la madre con su nombre lo van a matar. En Ana Sonia es un nombre bello, radiante, reluciente. Gata panza arriba, nube de tormenta, relámpagos, truenos; carboniza con su mirada al que se meta con sus hijos. Con el talante de su padre, Don. Adalberto. Invicta todavía. Nadie, ni la vida, ha podido vencerla. En la boca de cualquiera, si este nombre evoca a Ana Sonia, es un disparo mortal. Así es de certero. Genio y figura hasta la sepultura. Madre, esposa, amante, hija hermana, amiga. Todo junto y de una vez. Sin mucho anuncio ni publicidad. Así, de un solo cachimbazo, con perdón de los presentes. De golpe y porrazo, decimos en la Patria amada. ¿Cómo alcanza tanto en tan poco? Solo el creador lo sabe, misterio no develado a sus fieles en este mundo.

Mi vida es corta para saber de ti hasta el fin de los tiempos. Dicen que solo El Padre y Doña Creación son eternos o... ¿es la Madre y Don Creación? No mas crucigramas, por favor... Yo, finito al fin, descartable en este ciclo de vidas, encuentros y desencuentros. En la carta de tu vida, la misma que ya tiene tantas y tantas anotaciones mías, voy a escribir una única post data: tú sabes cuánto te amo. Voy a volver, te lo prometo. Ya no como Yo, sino como nosotros, en los destellos de esta bella mezcla que llamamos familia, ahora la nuestra, después la tuya...

Obra de arte, tesoro. Más allá de vanos amores, veleidades varias. No hay amor más terrible, más comprometido, que el amor por el hijo. Tu madre y yo, unidos para siempre. Nudo que nos ata con una fuerza, que seguro, Amor, vencerá a la Muerte, la tan temida. Ya vivimos en ti... y por adelantado.

Muestra evidente de la posteridad. Hermoso, sonriente. Fotogénico. Ojalá y la vida nos junte de nuevo. El futuro lleno de vidas sabrá cómo hacerlo. Reiremos de nuevo con las nuevas versiones de aquel cuadro tan bello que tenemos en la casa, donde aparecemos todos, perritos incluidos. Me imagino volviendo en pedazos, facetas, gestos, actitudes, gustos; repartido en mis nietos, repitiendo el viaje a Marta que ya hace mi nietecito amado, el que ya vive y reina en el corazón de todos... solo que con otro destino. Y Tú dirás, sorprendido: ¡otro astronauta! Hablarás del abuelo, ¡cuántas anécdotas, Amor! Juntos por casi dos vidas: la tuya y la mía. Desde el fondo de los genes de mis nietos, en ese variopinto conglomerado que es la familia que tanto amamos, deletrearé mi nombre y tú me reconocerás en gestos sutiles, gustos, inclinaciones, tal vez apenas esbozadas. Y después, repetirás el ciclo, y nos buscarás y nos encontrarás: versiones frescas de tu papa y tu mama; emergiendo del anonimato, de las memorias cortas, del casi olvido, una y otra vez hasta el fin de los tiempos.

(Managua, 2008)

Homenaje al Amor

Solo sé que un mundo nos separa. Estas distante, si, muy distante. El otro lado del mundo no es una figura literaria. Es real. Pero, aun así, te quiero... Vives en mis sueños y en mis vaivenes. En mis recorridos del bungalow al trabajo y al revés, y al derecho. Mis noches se adornan contigo. Los días pasan bajo tu sombra. Amanezco y anochezco... contigo. Ángel guardián, sombra protectora. A mi lado, siempre, como siempre. Como debió haber sido siempre. Tu nombre arrulla mis noches. En aquella cama tan grande, siento suave, tu presencia. A veces, cobijada bajo mi piel, te encuentro apoyada en mi pecho. Mis sentidos te llaman, suave, como un susurro, sin urgencia. Pero el hombre que yace en el fondo de mi, clama por ti. Oigo tu voz cuando te llamo, y te amo. Querida mía, tan bella, tan hermosa. Tan inteligente, tan, tan, tan... tantas cosas. Campanas revueltas de un no sé que suenan en mi pecho. Compañera, amiga, amante, hermana, madre, maestra. Todo junto y a la vez. Un nudo en la garganta, amor, por el tiempo perdido. Hoy ya nada nos separa. Ni el océano que se levanta, hermoso, como una enorme muralla. Ni el valor del pasaje, ni las agendas a veces compartidas, a veces simplemente diferentes. Vives en mi, amor, de tantas maneras... Amo tu baja estatura, hecha a mi medida. Tus hermosos senos, las curvas de tu cuerpo. Tu color sobrio, hermoso, capaz de tantos tonos. Tu cara llena de mohines. Uno para cada ocasión. Desde aquí, amor te evoco. Tú nombre está en mi futuro. Cuando mi alma parta para otros menesteres, tú estarás ahí también. Desde donde quede en este océano de vidas, voy a buscarte de nuevo. Tu, tan hermosa, tan intuitiva, revestida de otras formas y maneras, seguro me reconocerás. Y estaré cerca de ti de nuevo, amor, yo sin saberlo, pero tan feliz, tan feliz. Otra vez, envuelto en tu nombre. Como si el tiempo no hubiera pasado. Como si esta vida no se hubiera terminado...

(São Tome e Príncipe, 2009)

EJEMPLAR DE OBSEQUIO - LECTORES DE MI OBRA PROFESIONAL

“La Revolución del 79... fue la causa de amor más importante de una generación entera. Enamorados de ella, todo lo dejamos. Cataclísmica, intensa. Este sismo nos conmovió hasta la fibra más íntima de nuestro ser.”

“... Tu estilo de hacer el amor es inconfundible. Pareces un jilguero, una leona, una tormenta. Sós como la Revolución, íntima y violenta”.

“Una niña de meses de edad me daba sus brazos para que yo la sostuviera en mi regazo, ante el asombro de su familia. Delicadamente la tomé y la sostuve contra mi cuerpo, lleno de ternura... ¡Era la primera Bebé angoleña que se dejaba acunar por mí! Rutinariamente, los niños pequeños me tenían miedo. Comprensible, éramos diferentes y extraños en su mundo infantil.”

“Cuenta conmigo. Otros hijos vendrán, tal vez, otros episodios importantes en tu vida te esperan en el futuro, yo estaré ahí, si es posible físicamente, sino de la manera que pueda, buscando Internet, teléfono, fax, tambores, fogatas o gritando al otro lado del océano, para que tu y mi familia me escuchen. Hago votos para que como tu en mi corazón, yo esté en el tuyo hasta el final de nuestros tiempos... ”

*Poemas y testimonios. Intercambiables. Los poemas también son testimonios de la fuerza del amor y la amistad. Los testimonios suenan a veces como poemas. Prosa corrida, musical, rítmica. Ni su poesía ni su prosa tienen recovecos. Directos, llanos, sencillos. **Sin secretos....***

Esta edición
contó con el
apoyo de:

MZC

bubok
www.bubok.es

ISBN: 978-99924-0-803-2

